

# LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DEL PRIMER PERONISMO

*Industrialización, Estado de bienestar,  
participación y polarización política*



1

COLECCIÓN:  
Cuadernos de Trabajo  
de Problemas  
de Historia  
Argentina

Carolina González Velasco, Mariana Lescano  
y Fernanda Percovich (Coordinadoras)



**LA EXPERIENCIA HISTÓRICA  
DEL PRIMER PERONISMO**

*Industrialización, Estado de bienestar,  
participación y polarización política*



# LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DEL PRIMER PERONISMO

*Industrialización, Estado de bienestar,  
participación y polarización política*

---

## Colección

Cuadernos de Trabajo de  
Problemas de Historia Argentina | Nro.1

---

## Coordinadoras

Carolina González Velasco, Mariana Lescano,  
Fernanda Percovich

## Autores y autoras

Florencia Calzón Flores  
Daniel Cardozo  
Carolina González Velasco  
Karin Grammatico  
Mariana Lescano

---

*Agradecemos a las y los docentes de Problemas de Historia Argentina por los aportes,  
correcciones y sugerencias para la edición final de este Cuaderno de trabajo*

La experiencia histórica del primer peronismo : industrialización, estado de bienestar, participación y polarización política /  
Flores Calzón Flores ... [et al.] ; Coordinación general de Carolina González Velasco ; Mariana Lescano ; Fernanda Percovich. - 1a ed. - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2026.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de trabajo de problemas de Historia Argentina / González Velasco, Carolina; 1)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-631-6788-05-4

1. Historia Argentina. 2. Peronismo. 3. Conflictos Sociales. I. Calzón Flores, Florencia II. González Velasco, Carolina, coord. III. Lescano, Mariana, coord. IV. Percovich, Fernanda, coord.  
CDD 320.0982



---

Universidad Nacional Arturo Jauretche  
Rector: Dr. Arnaldo Darío Medina  
Vicerrectora: Lic. Lorena Baum  
Director del Instituto de Estudios Iniciales: Dr. Mauricio Schuttenberg  
Vicedirectora: Lic. Cecilia Tanoni

Diseño interior y tapa: Gabriela Ruiz y Rodrigo Salas  
Fotografías: Argentina, Archivo General de la Nación, Departamento Documentos Fotográficos  
Selección de fotografías: Matías Aizenberg

1ª edición digital, Febrero de 2026  
© 2026, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)  
Florencio Varela Buenos Aires, Argentina  
Tel: +54 11 4275-6100  
editorial@unaj.edu.ar  
www.editorial.unaj.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

# Índice

<b>1. Presentación</b> .....	9
<b>2. De la crisis de los años treinta a la llegada de Perón al poder: transformaciones económicas y sociales, emergencia de nuevos actores y cambios en la dinámica política</b> .....	13
- <i>La década del treinta y la crisis del modelo agroexportador</i> .....	13
- <i>La industria: entre la sustitución de importaciones, el Plan Pinedo y el proyecto de las Fuerzas Armadas</i> .....	15
- <i>Mujeres y varones en el trabajo industrial: condiciones y formas de organización</i> .....	20
- <i>Tensiones internas y reconfiguraciones internacionales: la política en los años treinta</i> .....	22
- <i>El reordenamiento del poder político y las tensiones en torno a los modelos de industrialización</i> .....	26
- <i>Los acontecimientos se precipitan: el 17 de octubre y las elecciones presidenciales de 1946</i> .....	30
<b>3. La economía durante el peronismo: intervención estatal, planificación, consumo, industria y justicia social</b> .....	37
- <i>Mercado interno, salarios altos e industrialización</i> .....	37
- <i>Planificación económica, intervención estatal y nacionalización de servicios</i> .....	42
- <i>Tecnología con nombre propio. Prototipos de un país industrial</i> ...	46
- <i>Crisis, reordenamientos y nuevas metas</i> .....	48
- <i>Estado, sindicatos y patronales: entre la negociación y el conflicto</i> .....	52

<b>4. Democratización del bienestar:</b>	
<b>Estado, políticas sociales, cultura y ocio</b> .....	59
- <i>Estado de bienestar y políticas sociales: vivienda, salud, educación y turismo</i> .....	59
- <i>Cultura popular y medios de comunicación</i> .....	66
<b>5. La vida política durante los años peronistas</b> .....	73
- <i>La competencia electoral, el armado partidario y la ocupación del espacio público</i> .....	73
- <i>Nuevos ciudadanos y ciudadanas y la Constitución Nacional de 1949</i> .....	76
- <i>Tensión y acrecentamiento del conflicto político</i> .....	81
<b>6. Los gobiernos militares de la Revolución Libertadora y la Resistencia Peronista, 1955-1958</b> .....	87
- <i>La breve gestión de Lonardi: el fracaso de una conciliación (im)posible</i> .....	87
- <i>El gobierno de Aramburu-Rojas: los intentos de la “desperonización”</i> .....	88
- <i>La Resistencia Peronista</i> .....	90
<b>7. Bibliografía</b> .....	93

## 1- Presentación

El 17 de octubre de 1945, la ciudad de Buenos Aires despertó con el pulso de una multitud que desbordó calles, puentes y avenidas para converger en el corazón político de la Argentina, la Plaza de Mayo. Desde los barrios populares y los suburbios, desde fábricas y talleres, mujeres y hombres avanzaron con decisión hacia allí, reclamando la liberación de Juan Domingo Perón, quien había ocupado, entre otros cargos, el de Secretario de Trabajo y Previsión. En un país aún marcado por jerarquías clasistas y exclusiones sociales, la movilización desbordó lo permitido y lo imaginable e impuso una nueva gramática política. Con cantos, carteles y cuerpos presentes, las y los trabajadores irrumpieron en el espacio público y la plaza céntrica dejó de ser el escenario exclusivo del poder para convertirse en territorio de nuevos sujetos sociales. La imagen de las “patas en la fuente” -irreverente, plebeya, inolvidable— condensó ese momento inaugural: la llegada de las y los trabajadores al centro de la

escena histórica, ocupando un espacio que durante décadas les había sido ajeno. Fue el gesto concreto y simbólico de una presencia que ya no podía ser ignorada.

Visto desde una perspectiva histórica, esta imagen condensa muchas de las transformaciones que se venían gestando en la Argentina desde hacía más de una década, porque la movilización contenía mucho más que el reclamo por la libertad de Perón: era la expresión de transformaciones profundas impulsadas por la industrialización de los años previos, la migración interna y el crecimiento de una clase trabajadora organizada, que comenzaba a redefinir el escenario social y político del país. A la vez, lo ocurrido ese 17 de octubre por lo que fue en sí y por las consecuencias políticas inmediatas que generó, es decir el llamado a elecciones en 1946 y el triunfo de Perón en ellas, abrió un horizonte de cambios en las relaciones sociales, en las estructuras económicas, en la dinámica del poder político y en los imaginarios culturales de la sociedad argentina.



**La emergencia del sector trabajador como un actor social protagónico modificó las relaciones de clase. Participación popular en el acto de expropiación de la Compañía Primitiva de Gas en marzo de 1945.**

El escrito que aquí presentamos parte de algunas preguntas generales y disparadoras: ¿Cuáles fueron las condiciones que hicieron posible esa movilización? ¿En qué contexto histórico tuvo lugar? ¿Por qué generó un impacto tan decisivo en la historia argentina del siglo XX? ¿Qué continuidades pueden identificarse entre el período anterior y los años del peronismo? No se trata aquí de narrar una historia del 17 de octubre en sí, sino de tomar ese acontecimiento como una puerta de entrada para conocer

y reflexionar sobre una época signada por tensiones y profundas transformaciones. Si bien se apoya en la periodización clásica que va de 1943 a 1955, y que considera a esos años como los del *primer peronismo*, también la desborda tratando temas de los años precedentes y posteriores, a fin de dar cuenta de la complejidad de los procesos en los cuales los cambios y las rupturas coexistieron con elementos de continuidad.

En el primer apartado, presentaremos el escenario argentino de los años treinta y

cuarenta, poniendo atención a los cambios económicos y sociales y dando cuenta de algunos de los procesos y acontecimientos políticos previos a los comicios de 1946. En segundo lugar, exploraremos las políticas económicas implementadas durante los dos gobiernos de Perón (1946-1952 y 1952-1955) para analizar principalmente las cuestiones vinculadas a la industrialización y a la expansión del mercado interno. Posteriormente, en la tercera parte, abordaremos las transformaciones en la sociedad y haremos énfasis en los cambios en la vida cotidiana y en la ampliación de derechos vinculados

al trabajo, al ocio y al bienestar social. Los últimos dos apartados estarán dedicados al análisis de la dimensión política: por un lado, examinaremos el proceso de consolidación del peronismo, las innovaciones institucionales y la ampliación de derechos ciudadanos promovidas, así como también la reacción y reconfiguración de los sectores opositores. Por otro lado, en el último apartado, abordaremos algunos aspectos del escenario institucional tras el derrocamiento de Perón en 1955 y sus consecuencias para el movimiento peronista y la vida pública argentina en los años siguientes.



## **2- De la crisis de los años treinta a la llegada de Perón al poder: transformaciones económicas y sociales, emergencia de nuevos actores y cambios en la dinámica política**

### **La década del treinta y la crisis del modelo agroexportador**

Hacia 1930, la economía argentina atravesaba una crisis sin precedentes en la memoria de sus protagonistas. La venta de productos agrícolas al mercado exterior ya no parecía un negocio rentable para los grandes propietarios de tierras de la extensa pampa argentina –tal como lo había sido desde fines del siglo XIX–; o al menos, no podía sostenerse en las condiciones que imponía el nuevo contexto internacional. La drástica caída de los precios de los bienes primarios y la reducción del flujo de capitales externos obligaron a los actores económicos a buscar nuevas formas de sostener su actividad ¿Qué había sucedido?

Hasta ese momento y desde 1870 aproximadamente, la economía del país funcionaba bajo lo que tradicionalmente se denomina *modelo agroexportador*. Este esquema

productivo se sustentaba en la exportación de bienes primarios –lana, cereales, carne – y la importación de bienes manufacturados tales como textiles, herramientas, maquinarias, bienes de la industria química, etc. Además, el modelo se apoyaba en inversiones extranjeras en sectores clave como la banca, los ferrocarriles y los frigoríficos, consolidando, de esta manera, una estructura económica vinculada fuertemente a los mercados internacionales. Durante décadas este modelo benefició a un grupo reducido de terratenientes de la región de la pampa húmeda, quienes concentraban la riqueza y controlaban los mecanismos de distribución de la misma, en parte gracias a sus alianzas con los gobiernos de turno y con los sectores financieros. Ese esquema económico, sin embargo, enfrentaría su mayor crisis con el derrumbe financiero internacional de 1929, y sus consecuencias trasto-

carían las relaciones comerciales, políticas y sociales en el país.

La crisis de 1929, iniciada en octubre de ese año en Estados Unidos, tuvo un fuerte impacto en Europa occidental, América Latina y, por supuesto, en Argentina. En los países industrializados, como Gran Bretaña, provocó la adopción de políticas proteccionistas, control de cambios y la reducción de la demanda de productos primarios en el mercado internacional. Como consecuencia, los precios de las exportaciones argentinas se desplomaron y generaron un escenario de fuerte incertidumbre económica, tanto para los sectores vinculados directamente a la actividad agropecuaria como para el resto de la economía.

El impacto de esta crisis se combinó con un clima político de incertidumbre y tensión que derivó en un golpe de Estado cívico-militar en 1930, lo que permitió a la oligarquía terrateniente —los grandes propietarios rurales que históricamente habían concentrado el poder económico y político del país— recuperar el control directo del Estado (volveremos sobre este punto más adelante). Este nuevo gobierno conservador buscó garantizar la rentabilidad del sector agroexportador mediante medidas de intervención estatal como la firma de acuerdos comerciales bilaterales, entre ellos el pacto Roca-Runciman con Gran Bretaña. Asimismo, la regulación de los precios y la creación



**A partir de los años treinta, miles de familias se trasladaron del campo a la ciudad, en búsqueda de mejores condiciones laborales. Buenos Aires, 1941.**

de organismos de control, como la Junta Nacional de Granos, permitieron atenuar los efectos de la crisis sin modificar sustancialmente la estructura del poder económico. Así, a diferencia de otros sectores sociales, que padecieron la crisis de manera directa, los grandes propietarios rurales lograron sostener algunos de sus privilegios a través de la intervención estatal.

En contraste, los sectores trabajadores rurales y urbanos fueron los principales perjudicados, enfrentando la pérdida de empleos, la reducción de los salarios y el deterioro de las condiciones de vida. A pesar de la magnitud del impacto social, el gobierno conservador no tomó medidas significativas para paliar la situación de los sectores populares

y sólo se limitó a garantizar la estabilidad del orden económico vigente. Sin embargo, más allá de las decisiones estatales, la dificultad para acceder a productos manufacturados importados y las nuevas condiciones del mercado internacional impulsaron cambios en la dinámica económica.

### **La industria: entre la sustitución de importaciones, el Plan Pinedo y el proyecto de las Fuerzas Armadas**

En 1930 la existencia de establecimientos fabriles en Argentina no era una novedad. Las primeras industrias habían surgido hacia finales del siglo XIX, estrechamente vinculadas a las actividades agrícola-ganaderas que dinamizaban la economía nacional. Por ejemplo, existían numerosos frigoríficos, encargados de procesar carne para la ex-

portación, junto con otros establecimientos industriales como molinos harineros o aceiteras. Estas actividades se localizaron principalmente en la región del litoral y pertenecían en gran medida a capitales extranjeros, especialmente británicos — como el frigorífico Anglo-Argentino en Dock Sud—, aunque también hubo algunas inversiones estadounidenses, como el caso de Swift. En la medida en que la estructura productiva argentina se orientaba a satisfacer la demanda externa, las industrias que se impulsaban eran aquellas que complementaban el circuito productivo exportador.

Entre los iniciadores de este incipiente desarrollo industrial se encontraban algunos terratenientes que, sin abandonar su actividad principal en el sector agroexportador, diversificaron sus inversiones hacia la producción manufacturera. Un caso representativo es el de la sociedad Bunge y Born, que, además de poseer estancias y comercializar granos para la exportación, hacia 1899 incorporó la fabricación de envases de hojalata y bolsas de yute. Posteriormente, en 1902, fundó Molinos Río de la Plata, una empresa dedicada a la producción de harina y sus derivados alimenticios. Simultáneamente, comenzaron a surgir algunos talleres o empresas fabriles que producían bienes de consumo popular destinados al mercado interno, un sector



**El frigorífico Swift, a la vera del río Paraná en la ciudad Rosario, 1937.**



**Trabajadoras revisan las terminaciones de copas en la fábrica Rigolleau. Berazategui, 1956.**



**Personal de la Fábrica Grimoldi, una de las industrias del calzado más grandes del país. Buenos Aires, 1940.**

en expansión debido al crecimiento de la población urbana, particularmente en Buenos Aires. Estas primeras industrias surgieron como pequeños talleres familiares que, con el tiempo, crecieron y consolidaron su posición en el sector manufacturero. Ejemplos de esto son las firmas Grimoldi, en la fabricación de calzado, y Rigolleau, en la producción de vidrio. A medida que este sector tomaba relevancia, sus representantes comenzaron a organizarse para defender sus intereses económicos. En 1887 ya se había fundado la Unión Industrial Argentina (UIA), aunque su influencia fue limitada por el lugar secundario que estas actividades ocuparon.

Sobre este escenario industrial, la crisis económica mundial de 1929 marcó un punto de inflexión. La caída de los precios internacionales de los bienes primarios, la escasez de divisas y las dificultades para importar bienes manufacturados impulsaron la necesidad de sustituir los bienes que antes se importaban con producción local, a ello es a lo que se conoce con el nombre de *industrialización por sustitución de importaciones (ISI)*. Este contexto favoreció el desarrollo de industrias livianas orientadas al mercado interno, especialmente en sectores como el textil, el alimenticio y el metalúrgico. Cuando hablamos de mercado interno nos referimos al conjunto de consumidores y a la demanda de bienes y servicios de estos

dentro de un país. En el caso argentino durante los años treinta, este mercado estaba compuesto, mayoritariamente, por la población urbana en crecimiento, impulsada por la migración interna y la expansión de la clase trabajadora, tema que retomaremos más adelante. Este proceso también se aceleró por la crisis del *modelo agroexportador*, que provocó la pérdida de empleos en el ámbito rural y el éxodo de trabajadores hacia las ciudades en busca de trabajo. Entonces, la llegada de migrantes internos y su incorporación al mercado laboral como obreros industriales fueron transformando las demandas del mercado interno, redefiniendo los hábitos de consumo y favoreciendo el crecimiento de industrias orientadas a satisfacer estas nuevas necesidades.

Cuando los efectos de la crisis comenzaban a superarse, hacia mediados de la década de 1930, el crecimiento industrial en Argentina se vio favorecido por la instalación de empresas extranjeras como Goodyear, Ducilo, Johnson & Johnson, Philips, entre muchas otras. Estas firmas junto a los empresarios nacionales no solo ampliaron la producción local, sino que también profundizaron la sustitución de manufacturas importadas, fortaleciendo el desarrollo de la industria. El censo industrial de 1935 mostró un incremento del 79% en la producción en comparación con el censo de 1914, así como un aumento del 42% en la ocupación

laboral. Además, registró la existencia de 43.200 plantas industriales que empleaban a más de 544.000 obreros y obreras. Hacia 1939, se contabilizaron un 25% más de fábricas en el país que en 1935 y el personal ocupado en ellas alcanzó las 710.000 personas. Para entonces, las industrias argentinas abastecían el consumo interno de textiles, cemento, aceites comestibles, calzado de cuero, neumáticos, productos cosméticos, medicamentos, entre otros bienes. Algunas firmas locales también comenzaron a fabricar electrodomésticos más complejos como heladeras, motores eléctricos, radios e incluso maquinaria agrícola. Todo esto demuestra una diversificación productiva orientada a satisfacer la demanda del mercado interno, generando empleo y consolidando una estructura industrial más robusta. El inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939 intensificó este proceso al restringir aún más el comercio internacional, lo que aumentó la venta de productos industriales nacionales, incluso hacia países limítrofes. Sin embargo, también surgieron dificultades para abastecerse de insumos importados, como algunas materias primas específicas, maquinarias y repuestos, necesarios para sostener la expansión industrial.

En relación con las políticas económicas del gobierno conservador es importante señalar que el crecimiento industrial no respondió a una planificación deliberada.



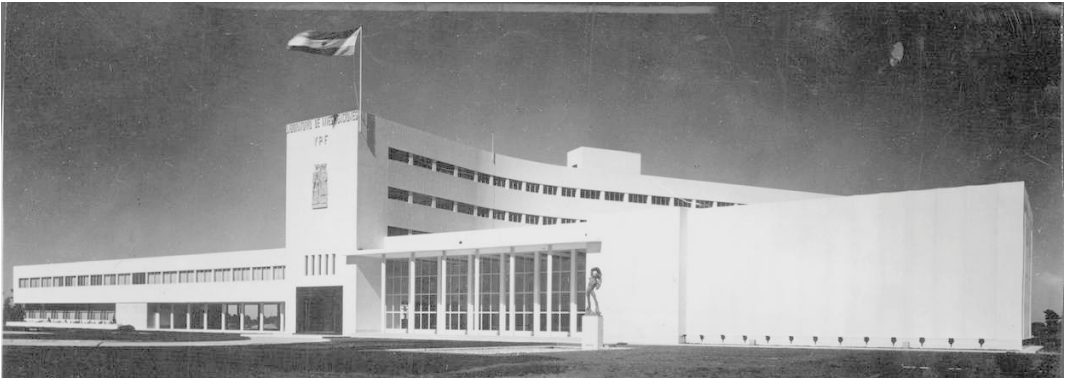
**Vista aérea de la fábrica textil Ducilo, pionera en la producción de nylon, celofán y rayón de alta tenacidad para neumáticos. Berazategui, años 30.**

Aunque el rol de la industria fue discutido, su expansión fue más bien una consecuencia no intencionada de las medidas adoptadas para afrontar la crisis comercial, entre ellas la devaluación de la moneda, el aumento de los aranceles a las importaciones y la implementación del control de cambios. Este escenario brindó a los empresarios locales la oportunidad de expandirse y sustituir productos importados. A pesar de la intervención estatal en otras áreas de la economía, no hubo una estrategia industrial coherente ni ordenada y la posición del gobierno se fue definiendo en la práctica, respondiendo a las necesidades de la coyuntura. Recién en 1940, el ministro de Hacienda Federico Pinedo presentó un plan económico que buscaba integrar el

crecimiento industrial dentro de la matriz agroexportadora, argumentando que la economía nacional dependía estructuralmente del comercio exterior. Pinedo lo explicó gráficamente: “La vida económica de un país gira alrededor de una gran rueda maestra que es el comercio exterior. Nosotros no estamos en condiciones de reemplazar esa gran rueda, pero estamos en condiciones de crear, al lado de ese mecanismo, algunas ruedas menores que permitan el desarrollo de la economía del país” (Pinedo, citado en

Llach, 1984, p. 156). No obstante, el plan del ministro no llegó a implementarse.

Mientras tanto, algunos sectores de las Fuerzas Armadas comenzaron a observar con atención el proceso de industrialización, al que asignaron un valor estratégico distinto. Ya en la década de 1920, el general Enrique Mosconi había impulsado la creación de la empresa estatal YPF, orientada a la exploración, extracción, refinamiento y comercialización de hidrocarburos. En el contexto de una creciente conflictividad



**El crecimiento industrial y del mercado interno impulsó la expansión de la petrolera estatal YPF. Laboratorios de Investigación de Florencio Varela (hoy UNAJ), 1942 (arriba). Estación de servicio en la ciudad de Buenos Aires, 1951. (izq.)**

bélica a nivel global —que se intensificaría con el estallido de la Segunda Guerra Mundial—, ciertos sectores militares comenzaron a considerar la industrialización como un requisito indispensable para garantizar la defensa nacional. Esta preocupación estratégica los llevó a fomentar el desarrollo de industrias claves, como la del acero, aunque siempre desde una perspectiva subordinada a su misión profesional. En esta línea, en 1941 se creó Fabricaciones Militares, una empresa estatal dirigida por el militar e ingeniero Manuel Savio, cuyo objetivo era promover la industria pesada, especialmente la producción siderúrgica. Así, comenzó a delinarse una confluencia de intereses entre sectores del Ejército y del empresariado industrial.

### Mujeres y varones en el trabajo industrial: condiciones y formas de organización

Mientras la población urbana crecía por la migración de trabajadores rurales del interior del país, la clase obrera industrial se expandía al absorber a los recién llegados como mano de obra en las nuevas fábricas. Sin embargo, las condiciones laborales eran extremadamente precarias: las jornadas laborales largas y agotadoras, combinadas con salarios bajos que no alcanzaban a cubrir las necesidades básicas de subsistencia de una familia obrera como alimentación,

alojamiento y vestimenta. Y si bien tanto varones como mujeres constituían el mercado laboral durante la década de 1930, el trabajo asalariado se concebía como una actividad constitutiva de la identidad masculina.



Las condiciones de trabajo activaron a las organizaciones sindicales y sus reclamos. Congreso de Panaderos (1940) y Huelga de Ducilo (1941)

## Roles de género y participación en el mercado laboral

El rol de proveedor del grupo familiar era considerado un factor clave para la respetabilidad masculina, reafirmando la posición del varón tanto en el ámbito doméstico como en el espacio público. En contraposición, la identidad femenina se definía, por esos años, en función de la maternidad y el hogar, aunque muchas mujeres trabajaban fuera de sus casas en áreas como el servicio doméstico, el comercio y la industria, ya sea como operarias o administrativas. Además, hay que considerar que el trabajo asalariado no eliminaba para las mujeres sus responsabilidades domésticas y de cuidado, aumentando en ellas su carga laboral.

Según la historiadora Graciela Queirolo (2020), la participación de las mujeres en el mercado laboral debía justificarse ya que no coincidía con las normas sociales de la época. Se creía que las mujeres sólo trabajaban por necesidad económica y de manera temporal, generalmente cuando faltaba el varón proveedor debido a abandono, enfermedad o muerte, o cuando sus ingresos no alcanzaban. Esta visión reforzaba la idea de que el trabajo femenino era una excepción y no una elección personal de las mujeres, consolidando aún más la percepción de que el empleo asalariado no era compatible con el ideal de feminidad de la época. Como resultado, las condiciones de trabajo de las muje-

res eran peores que la de los varones: recibían salarios más bajos por tareas similares, eran relegadas a empleos con menor remuneración y prácticamente no tenían acceso a cargos directivos dentro de las empresas. Esta inequidad reflejaba y perpetuaba al mismo tiempo, las desigualdades estructurales entre ambos géneros, desalentando, de esta manera, la permanencia femenina en el mercado laboral y reforzando su rol subordinado en el imaginario social.

Queirolo, G. (2020). *Mujeres que trabajan: Estado y sindicatos (Buenos Aires, 1910–1960)*. Grupo Editor Universitario.



**La incorporación de las mujeres al mundo del trabajo se dio en paralelo a la creciente industrialización en las ciudades. Fábrica textil de Wolf Rosental, septiembre de 1938.**

Por otra parte, los empleadores gozaban de amplias prerrogativas sobre las condiciones laborales que imponían a las y los trabajadores, ya que, a pesar de la existencia de algunas leyes laborales, estas eran limitadas y su cumplimiento era deficiente, lo que permitía a los empresarios fijar las condiciones del trabajo con relativa libertad. Por tanto, la lucha gremial de las y los trabajadores enfrentaba dificultades debido al poder que los empresarios ejercían en los lugares de trabajo. Además, las grandes empresas que se establecieron en el Gran Buenos Aires durante este período lograron eludir la jurisdicción del Departamento Nacional del Trabajo y las normativas laborales vigentes.

En términos de organización, el movimiento obrero se había unificado hacia 1930 con la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT), resultado de la fusión de uniones gremiales con distintas identidades ideológicas, como sindicalistas y socialistas. Posteriormente, se sumaron sindicatos de orientación comunista, especialmente fuertes en las ramas industriales, como la Unión Obrera Textil. No obstante, la coexistencia de estas diversas corrientes ideológicas generó tensiones internas y disputas sobre la estrategia sindical. Entre las luchas sindicales del período que estamos estudiando, un acontecimiento relevante en aquellos años fue la huelga en la construcción de 1935 que derivó en una huel-

ga general en enero del año siguiente, a la que el gobierno respondió con represión para encauzar una solución. Lo central de este acontecimiento fue el desplazamiento de la lucha obrera, donde se exigía no sólo demandas económicas y laborales, sino también el reconocimiento legal de las organizaciones sindicales en un contexto de resistencia gubernamental a aceptar a los sindicatos como los legítimos representantes de la clase trabajadora.

### **Tensiones internas y reconfiguraciones internacionales: la política en los años treinta**

Con el golpe cívico-militar de 1930, mencionado anteriormente, los sectores conservadores retomaron el control del Estado mediante el uso de la fuerza, inaugurando un ciclo de gobiernos caracterizado por el fraude electoral, la proscripción y la represión. Fue un retroceso democrático que no sólo interrumpió el proceso de ampliación de derechos políticos, iniciado en 1912 a partir de la implementación del sufragio secreto y obligatorio masculino, sino que también puso en cuestión ciertos consensos y prácticas propias de la política de masas desplegados entre 1916 y 1930 durante los gobiernos radicales. En los años treinta, la relación entre ciudadanía, representación y legitimidad quedó totalmente desvirtuada.

El golpe fue encabezado por el general del

ejército José F. Uriburu. Si bien no fue una acción completamente coordinada entre todos los sectores militares, mostró la irrupción de las Fuerzas Armadas como un actor clave en el escenario político e institucional del país y generó, de esta manera, un quiebre en la historia argentina del siglo XX. Por otro lado, la Iglesia Católica, luego de haber perdido influencia en el marco de la construcción de un Estado laico a fines del siglo XIX, volvió a tener un lugar de centralidad en el nuevo clima político e ideológico de los años treinta. Así, en el marco del desconcierto y la crisis, tanto el Ejército como la Iglesia se erigieron como instituciones que afirmaban representar y custodiar los valores de la identidad nacional.

Desde un punto de vista político electoral, los sectores conservadores se organizaron en la llamada “Concordancia” y debieron recurrir al fraude electoral y a la intimidación de los votantes para mantener la fachada constitucional: es por eso que a este periodo se lo denomina comúnmente “Década Infame”. Luego de casi dos años del gobierno dictatorial de Uriburu (1930-1932) la rutina electoral se transformó en una farsa. En 1932, la fórmula Agustín P. Justo y Julio A. Roca (hijo) asumió la presidencia, y seis años después, Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo. En efecto, las elecciones de presidentes, gobernadores, diputados, intendentes y senadores fueron manipuladas



Acto de campaña en la elección de diputados nacionales. 1942.

y la ciudadanía no tuvo la posibilidad de elegir libremente a sus gobernantes. La falta de legitimidad de origen de los gobiernos y el fraude electoral fueron necesarios para garantizar los privilegios e intereses económicos de este reducido grupo de la sociedad. Por otro lado, la exclusión política de la mayoría fue justificada por los gobernantes, quienes ya no creían en la validez del sufragio ni de la democracia como la forma de gobierno adecuada para el país.

Por su parte, los otros partidos políticos fluctuaron entre participar en las elecciones corrompidas y denunciar los negociados del partido gobernante. Entre ellos se encontraba la Unión Cívica Radical (UCR), el prin-

cial partido político de masas del período, que hasta 1935 se abstuvo de participar en las elecciones. En contraposición el Partido Demócrata Progresista (PDP) y el Partido Socialista (PS), participaron de los comicios y ejercieron el rol de oposición en los espacios representativos, como el Congreso de la Nación. Las organizaciones partidarias continuaron con sus actividades mediante

conferencias, publicaciones periódicas, reuniones en locales partidarios, etc. Vemos cómo a pesar de las limitadas posibilidades de intervenir institucionalmente en un contexto de fraude y violencia las discusiones políticas y culturales ocuparon un lugar central en la escena pública, reflejando una creciente politización del escenario nacional.



Manifestación del Partido Socialista, 1 de mayo de 1939.

## FORJA

Las tensiones y disputas políticas atravesaron también el ámbito de las letras y las empresas culturales. La aparición de publicaciones periódicas, conferencias, libros y la creación de nuevos espacios de debate intelectual fueron algunos de los elementos que marcaron esta época donde participaron intelectuales de diversas corrientes, desde la izquierda (socialistas y comunistas) hasta sectores nacionalistas, como algunos radicales, conservadores e incluso representantes de la extrema derecha (nacionalistas católicos). Un ejemplo que podemos recuperar fue la creación de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), una agrupación surgida en 1935 como reacción a la línea oficial del radicalismo. Con figuras como Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, FORJA denunció la dependencia económica de Argentina respecto de Inglaterra y promovió un nacionalismo popular y antiimperialista. A diferencia del nacionalismo conservador, que exaltaba la tradición hispano-católica y el orden social jerárquico, el nacionalismo popular de FORJA reivindicó la soberanía económica, la justicia social y una identidad nacional basada en el pueblo como sujeto histórico.

**U.C.R. FORJA**  
(Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina)

El 6 de Septiembre de 1930 la oligarquía desalojó al pueblo del gobierno del país para crear un sistema de explotación capitalista extranjero que constituye el actual coloniaje, causa de la miseria, la corrupción y la injusticia imperantes. Era deber del radicalismo combatirlo; pero una dirección también oligárquica lo desvió por el camino del electoralismo hacia la pacificación que legítima los frutos del 6 de septiembre.

**FORJA** lucha por la reconquista de la economía, la cultura y la política para los argentinos.

**Domingo 30**  
A las 18 Hs.

Ciga a  
**FORJA**  
- EN LA -  
Av. Massey  
y 25 de Mayo

**Oradores:**  
Sr Dario Alessandro  
*Por la F.O.R.J.A. de Rojas*  
Y por la Junta Nacional.  
Doctor H. Maya  
Dr O. Hasperué Becerra  
Sr V. Casabona  
Dr Arturo Jauretche

**Contra los gobiernos antinacionales y las oposiciones falaces y traidoras.**  
No hay más nacionalismo que el Radical.  
No hay más radicalismo que el de **FORJA**.  
En la intransigencia y la abstención.

**Afiche de FORJA contra el gobierno de la Concordancia.**

Este clima de intensa actividad partidaria y discusión pública se inscribió en un escenario internacional profundamente convulsionado por la crisis del orden liberal, tanto en su dimensión política como económica. La emergencia de regímenes autoritarios en Europa —como el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania—, así como la consolidación del modelo comunista en la Unión Soviética, cuestionaron los principios de la democracia, la representación y el libre mercado como formas legítimas de organización política y económica. A estos procesos se sumaron los efectos de la Gran Depresión de 1929, la Guerra Civil Española y el avance del militarismo. En conjunto, estos acontecimientos alimentaron una creciente polarización ideológica en Occidente.

En 1939, mientras Argentina transitaba un crecimiento económico consecuencia de la industrialización por sustitución de importaciones, estalló la Segunda Guerra Mundial. El conflicto enfrentó al Eje —Alemania, Italia y Japón— con los Aliados, inicialmente Francia y Gran Bretaña, a los que luego se sumaron Estados Unidos y la Unión Soviética. Ante este escenario de escala global, el gobierno conservador argentino adoptó una política de neutralidad, que lejos de ser una posición estrictamente ideológica, tuvo un fuerte componente estratégico: buscaba sostener los vínculos comerciales con el Reino Unido —princi-

pal socio económico del país— y proteger las exportaciones de bienes primarios en un escenario internacional incierto.

Pero, a medida que el conflicto avanzaba, la neutralidad argentina se volvió cada vez más difícil de sostener. En 1942, EE.UU. intensificó la presión diplomática para que el país se alineara con los Aliados, mientras que sectores nacionalistas y parte de las Fuerzas Armadas temían un reemplazo de la dependencia británica por la estadounidense. A la vez, ciertos grupos militares se sentían ideológicamente atraídos por el modelo alemán de industrialización, lo que complejizaba aún más el debate. Así, la neutralidad se convirtió en el punto que revelaba las fracturas dentro del sistema político y entre los distintos actores.

### **El reordenamiento del poder político y las tensiones en torno a los modelos de industrialización**

En este contexto, el llamado a elecciones presidenciales en septiembre de 1943 —cuestionadas por su carácter fraudulento en el marco de la *Década Infame*— reactivó las tensiones políticas. El candidato con mayores posibilidades de triunfo, Robustiano Patrón Costas, representante de la Concordancia —coalición conformada por el Partido Demócrata Nacional y un sector de la UCR—, manifestó públicamente su alineamiento con los Aliados. Esta postu-

ra, considerada inadmisibles por amplios sectores de las Fuerzas Armadas, se convirtió en uno de los argumentos para justificar el golpe de Estado de junio de 1943. A ello se sumaron el rechazo al fraude electoral y la falta de una alternativa política clara por parte de los partidos políticos y otros actores sociales.

Pero el golpe de Estado de 1943 evidenció no sólo el protagonismo de las Fuerzas Armadas en la vida política que ya se había anunciado en 1930, sino también sus divisiones internas y el surgimiento de nuevas alianzas. La presidencia del gobierno de facto quedó en manos del general Pedro Ramírez (1943-1944), mientras distintas facciones militares intentaban imponer su agenda. Uno de estos sectores fue el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), caracterizado por su vocación industrialista y una orientación ideológica conservadora, anticomunista y clerical, que rápidamente ganó peso en la conducción del nuevo régimen. En este marco, una de las principales novedades del nuevo gobierno fue el fortalecimiento de su vínculo con la Iglesia Católica. Inspirados en la doctrina social de la *Rerum Novarum* —que promovía la conciliación de clases, el orden social y la intervención estatal ante la cuestión obrera—, varios sectores del gobierno impulsaron una mayor participación de la Iglesia en el aparato estatal. Esto se tradujo en la incorporación de referentes

eclesiásticos en la administración pública y en una creciente influencia sobre el sistema educativo, que incluyó la imposición por decreto de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.

Por otro lado, el gobierno militar se vio atravesado por las tensiones sociopolíticas y económicas que implicaba la guerra mundial en curso. Cediendo a la presión de los países aliados, en enero de 1944 el gobierno argentino rompió relaciones diplomáticas con las potencias del Eje —sin embargo, no fue sino hasta marzo de 1945 que declaró formalmente la guerra—. Esta decisión aceleró las tensiones dentro del gobierno militar y terminó con la renuncia del presidente Ramírez en marzo de 1944. En su lugar



**Edelmiro Farrell (der.), presidente de facto entre 1944 y 1946 y Juan Domingo Perón (izq.)**

asumió el general Edelmiro Farrell, hasta entonces ministro de Guerra.

En un contexto de reconfiguración del orden internacional, el ritmo de crecimiento de la industrialización argentina estuvo condicionado por las fluctuaciones del mercado mundial, la intervención estatal y la conflictividad social. En mayo de 1944, el gobierno creó el Consejo Nacional de Posguerra con el objetivo de diseñar un programa económico basado en ideas de planificación promovidas por sectores del Ejército. Estas propuestas buscaban fortalecer el mercado interno frente a la inestabilidad del comercio exterior y fomentar la industria tanto liviana como pesada, con el fin de reducir la dependencia económica y consolidar la soberanía nacional. Como parte de este giro, por ejemplo, se fundó el Banco de Crédito Industrial para impulsar emprendimientos manufactureros. Entonces, a diferencia del plan presentado por Federico Pinedo en 1940 —orientado al equilibrio fiscal y al comercio exterior—, este programa industrial marcó un claro desplazamiento de los sectores agroexportadores. De esta manera se redefinieron las relaciones entre el Estado y los sectores productivos, al mismo tiempo que comenzaron a delinearse los actores sociales favorecidos y perjudicados por el nuevo esquema económico.

Por otro lado, este viraje económico también generó nuevas condiciones para la

emergencia de actores sociales y políticos que ocuparían un lugar central en los años siguientes. En octubre de 1943, un poco conocido oficial del Ejército, Juan Domingo Perón, fue designado al frente del Departamento Nacional de Trabajo, que luego sería transformado en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Desde ese espacio institucional, Perón inició una activa política de acercamiento hacia el movimiento obrero, actor social central en el nuevo escenario industrial.

Como se mencionó anteriormente, este actor social se había transformado en los años previos alimentado por la migración interna y la incorporación de nuevos trabajadores de origen rural al mundo fabril y urbano. A diferencia del proletariado de larga tradición, estos trabajadores industriales tenían trayectorias y experiencias sociales diversas y no estaban sindicalizados - solo el 20 % estaba afiliado-. En gran medida, estos trabajadores fueron desatendidos por las asociaciones tradicionales, que centraban su atención en los gremios más consolidados del sector de transporte y servicios, como ferrocarriles, correos, bancos, comercio y gráficos. Por otra parte, los dirigentes obreros no compartían una posición unificada respecto a la Secretaría de Trabajo y Previsión y muchos observaban con recelo a Perón, por su condición de militar y por considerarlo un oportunista. Sin embargo,



**La actriz Mirtha Legrand colabora con la Secretaría de Trabajo y Previsión en la recolección de fondos para los damnificados del terremoto de San Juan. Enero, 1944.**

las políticas concretas de intervención estatal en las relaciones laborales, junto con los beneficios tangibles para las y los trabajadores, fueron ganando el apoyo en amplios sectores del sindicalismo.

A la par que consolidaba su espacio de poder dentro del gobierno, Perón impulsó — por decreto, dado que formaba parte de un gobierno militar— la legalización de las negociaciones colectivas bajo supervisión estatal. Estas constituían un proceso de diálogo y acuerdo entre empleadores y trabajadores, a través de sus representantes sindicales, para establecer condiciones laborales como salarios, horarios y otros aspectos vinculados al trabajo. A partir de esta medida, los convenios entre empresas y sindicatos solo adquirirían validez con la aprobación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y pasaron a tener carácter obligatorio para ambas partes. Paralelamente, se alentó el crecimiento de organizaciones sindicales afines al gobierno, en detrimento de aquellas dirigidas por socialistas y comunistas. Asimismo, el gobierno amplió y generalizó el alcance de derechos laborales como las indemnizaciones por despido y accidentes de trabajo, el salario anual complementario (aguinaldo), las vacaciones pagas, jubilaciones y pensiones. Esto no impidió que algunos dirigentes obreros intentaran mantener su autonomía frente a Perón, aunque sus aspiraciones se debilitaron a medida que dirigentes afines a

la Secretaría de Trabajo y Previsión fueron ganando espacio en la CGT.

A diferencia del movimiento obrero, que mantenía posiciones diversas frente a las políticas del gobierno, las cámaras empresariales reaccionaron de manera homogénea. En el ámbito industrial, los empresarios enfrentaban una situación paradójica: si bien se encontraban ante un gobierno con vocación industrialista —reclamo histórico del sector—, percibían una pérdida de poder dentro de sus propias empresas, al considerar que los derechos otorgados a las y los trabajadores eran pagados por ellos. Por ejemplo, la UIA se opuso al aguinaldo decretado en 1945 y, junto con la Sociedad Rural Argentina (tradicional representante de los grandes terratenientes), promovieron un *lockout* patronal —medida de fuerza tomada por los empleadores para suspender temporalmente las actividades—. En el mundo rural la implementación del Estatuto del Peón, que regulaba por primera vez las condiciones laborales en el ámbito agrario, y la creación de tribunales laborales fueron también resistidas por los sectores terratenientes. Estas medidas, inéditas hasta entonces, representaron una ruptura en la relación histórica entre el Estado, el empresario y los trabajadores.

## **Los acontecimientos se precipitan: el 17 de octubre y las elecciones presidenciales de 1946**

El ascenso de Juan Domingo Perón y su creciente vínculo con el movimiento obrero despertaron fuertes inquietudes tanto dentro como fuera del gobierno. La percepción de estar frente a un nuevo tipo de autoritarismo —al que algunos comparaban con el fascismo o el nazismo— comenzó a calar hondo en sectores de las clases medias tradicionalmente sensibles a los valores republicanos como la representación parlamentaria y el pluralismo político—. En este contexto, también resultaban significativos ciertos gestos, discursos y formas de propaganda personalista impulsadas por el propio Perón, así como el perfil ideológico de algunos de sus colaboradores más cercanos, lo que contribuía aún más a alimentar esos temores.

Por otro lado, en junio de 1945, un conjunto de organizaciones empresariales difundió el denominado *Manifiesto del Comercio y la Industria*, en el que expresaban un fuerte rechazo hacia las políticas laborales impulsadas por el gobierno militar. En particular, el documento cuestionaba a la Secretaría de Trabajo y Previsión, a la que se acusaba de fomentar un clima de tensión en las relaciones laborales a partir de las medidas que implementaba. Según los firmantes, estas promovían el recelo,

la confrontación y una actitud permanente de hostilidad y reivindicación por parte de los trabajadores. El manifiesto puede interpretarse como una muestra explícita del conflicto creciente entre los sectores empresarios y las políticas sociales del gobierno. Como expresión pública de esas tensiones, el 19 de septiembre de 1945 tuvo lugar la llamada “Marcha de la Constitución y la Libertad”, organizada por sectores de la oposición —incluidos partidos políticos, agrupaciones estudiantiles, asociaciones profesionales y organizaciones empresariales— en defensa del régimen republicano y en rechazo al creciente liderazgo de Juan Domingo Perón. La movilización reunió a decenas de miles de personas en el centro de Buenos Aires, que reclamaban la dimisión del gobierno militar y la convocatoria a elecciones. Para muchos fue leída como una contundente advertencia frente a la amenaza de un poder autoritario. En este sentido, la marcha fue una señal del proceso de polarización que atravesaba la sociedad argentina, donde comenzaban a delinearse bloques sociales y políticos enfrentados.

Alentadas también por sectores del Ejército y la Marina, las tensiones antes descriptas terminaron por arrinconar al gobierno: el presidente Farrell desplazó a Perón de su cargo el 9 de octubre de 1945 y lo envió a la Isla Martín García. Mientras tanto, la oposición intensificaba la presión

y reclamaba el traspaso del poder a la Corte Suprema de Justicia. Sin embargo, los sectores populares cuyos derechos laborales se habían ampliado gracias a las medidas impulsadas por la Secretaría de Trabajo y Previsión se mantuvieron en estado de alerta. Trabajadores y trabajadoras comenzaron a organizarse: se vivieron días de agitación en fábricas y barrios populares, con paros y movilizaciones en distintas ciudades del país. Incluso, varias seccionales sindicales declararon huelgas, a pesar de las ambivalencias de algunos dirigentes y de la promesa oficial de preservar las conquistas alcanzadas. En este clima de tensión, las reuniones y negociaciones entre dirigentes gremiales llevaron a la CGT a convocar a un paro general para el 18 de octubre.

Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron: el 17, desde temprano, miles de trabajadoras y trabajadores comenzaron a concentrarse en la Plaza de Mayo para exigir la liberación de Perón. Muchos fueron movilizados por comités de huelga locales, mientras que otros arribaron espontáneamente desde los barrios obreros de la ciudad y del conurbano bonaerense, al tiempo que se multiplicaban las protestas en otras ciudades del país. El gobierno, desconcertado ante la magnitud de la concentración, cedió finalmente ante la presión popular. Al anochecer, Perón fue liberado y apareció en el balcón de la Casa de Gobierno.

Aunque su discurso fue breve, sus gestos dotaron a la jornada de un nuevo sentido político al reafirmar que el poder debía sostenerse en el respaldo popular. Como

consecuencia inmediata de esta movilización, el gobierno militar convocó elecciones presidenciales para el año siguiente.



Foto conocida como “Las patas en fuente”. 17 de octubre de 1945.

El 17 de octubre de 1945 marcó el cierre de una etapa de tensiones y redefiniciones en la política argentina, y consolidó a Juan Domingo Perón como el líder de un nuevo movimiento que articulaba al Estado con los sectores populares. La imagen de la Plaza de Mayo colmada de trabajadores no sólo selló su ascenso, sino que también estableció un nuevo eje en la dinámica política, donde la participación activa del

movimiento obrero y la organización sindical adquirieron un rol protagónico. En este contexto, las elecciones de febrero de 1946 no fueron solo una disputa por el gobierno, sino también la manifestación de una transformación más profunda en la relación entre el poder y una sociedad en proceso de cambio.

Entre octubre de 1945 y febrero de 1946, el escenario político argentino estuvo mar-

cado por una fuerte tensión en torno a las elecciones presidenciales, que permitirían retomar el orden constitucional tras el gobierno de facto. Las fuerzas políticas que habían polarizado la escena se preparaban para competir electoralmente: por un lado, la alianza encabezada por Juan Domingo Perón; por otro, la Unión Democrática, coalición de sectores opositores.

Sin contar con una estructura partidaria propia, Perón se apoyó en el recientemente creado Partido Laborista, una fuerza impulsada por dirigentes sindicales luego de la masiva movilización del 17 de octubre de 1945. A esta base se sumó la Junta Renovadora, un sector disidente de la Unión Cívica Radical. La fórmula presidencial quedó conformada por Perón y Hortensio Quijano —referente del radicalismo renovador—. Durante la campaña, el laborismo presentó a Perón como el candidato de los trabajadores, destacando los logros sociales alcanzados desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, y posicionándolo como garante de la justicia social.

Por su parte, la Unión Democrática —integrada por la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista— postuló a José Tamborini y Enrique Mosca, ambos dirigentes radicales. Su programa aceptaba ciertos aspectos del reformismo social y una intervención moderada del Estado en

la economía, pero hacía especial hincapié en la defensa de las libertades públicas, el régimen parlamentario y los valores republicanos, que se consideraban amenazados por el estilo de conducción de Perón.

Uno de los elementos más llamativos de esta campaña fue la activa injerencia del gobierno de los Estados Unidos. El ex-embajador Spruille Braden asumió un papel público en el proceso electoral, alineándose con la Unión Democrática y criticando abiertamente la figura de Perón. Esta intervención incluyó la publicación del llamado *Libro Azul*, un informe elaborado por el Departamento de Estado norteamericano que denunciaba vínculos del gobierno ar-



Volante distribuido por el sindicato de bancarios durante la campaña presidencial de 1946.

gentino con el nazismo. Como respuesta, el peronismo publicó el *Libro Azul y Blanco*, un documento que refutaba dichas acusaciones y apelaba a la defensa de la soberanía nacional. Este cruce dio lugar a la consigna “Braden o Perón”, que sintetizó la polarización electoral y permitió al peronismo construir un discurso nacionalista que presentaba la elección como un dilema entre la injerencia extranjera y la autodeterminación del pueblo argentino.

En un proceso electoral sin denuncias de fraude, la fórmula del Partido Laborista, Perón–Quijano, se impuso en las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1946 con el 54 % de los votos (1.487.886 sufragios), frente al 46 % (1.207.080 votos) obtenidos por la fórmula opositora Tamborini–Mosca. La diferencia de votos muestra que fue una contienda relativamente pareja; sin embargo, el peronismo obtuvo las gobernaciones en todas las provincias, salvo en Corrientes. Más allá de los datos, la elección de 1946 marcó el inicio de una etapa inédita en la historia política argentina: por primera vez, una coalición que expresaba los intereses de los trabajadores ocupaba las principales magistraturas de gobierno. Al mismo tiempo, la figura de Eva Perón —esposa de Perón y conocida popularmente como Evita— se consolidaba como una figura clave del peronismo, mediando tanto en las relaciones formales

## Evita

María Eva Duarte de Perón nació en Los Toldos en 1919, creció en Junín y, siendo muy joven, se trasladó a la ciudad de Buenos Aires para desarrollar una carrera artística. Su vida dio un giro en 1944, cuando conoció a Juan Domingo Perón, con quien compartió desde entonces un creciente compromiso político. Lejos de limitarse al rol tradicional de primera dama, Eva Perón fue una figura central en la consolidación del peronismo como un movimiento político ligado a la identidad de las clases trabajadoras. Como veremos más adelante, tuvo una activa participación en la conquista de los derechos políticos de las mujeres en 1947 y en la creación del Partido Peronista Femenino en 1949, que organizó políticamente a miles de mujeres en todo el país. Al frente de la Fundación Eva Perón, desplegó una intensa acción social orientada a los sectores desprotegidos, articulando el nuevo ideario de derechos con prácticas concretas de asistencia y reconocimiento. Su liderazgo fue tal que, en 1951, la CGT la propuso como candidata a vicepresidenta, aunque debió renunciar debido a las presiones de otros actores y a su delicado estado de salud. Eva Perón falleció en 1952 y su figura se convirtió en un símbolo político y popular que trascendió las fronteras del peronismo.

con los dirigentes sindicales como en el contacto directo con las bases populares. En 1951 la fórmula Perón - Quijano fue reelegida, lo que le permitió gobernar el país durante casi una década, entre 1946

y 1955. El análisis de sus políticas de gobierno y de los conflictos que atravesaron ese período será retomado en los apartados siguientes.



**Discurso de Eva Perón en el Congreso Femenino Peronista. Teatro Cervantes, Buenos Aires, 1949.**



### 3. La economía durante el peronismo: intervención estatal, planificación, consumo, industria y justicia social

El gobierno peronista profundizó el proceso de intervención estatal en la economía que se había iniciado en la década anterior: mantuvo varios de los lineamientos establecidos desde 1943 y aceleró y amplió la presencia del Estado en distintas esferas de la vida social y económica. Particularmente reforzó su rol en la regulación del trabajo, la protección social y la redistribución del ingreso. La búsqueda del pleno empleo, el aumento del poder adquisitivo de los salarios y la expansión de derechos laborales fueron acompañados por políticas destinadas a dinamizar el consumo interno, generando un cambio redistributivo significativo. Durante la primera etapa del período (1947-1951), la orientación económica del gobierno se centró en fortalecer el mercado interno, promover la industrialización y avanzar en la nacionalización de servicios públicos estratégicos. Ya en el segundo gobierno (1953-1955), la política económica se reorientó

hacia el agro, con el objetivo de corregir el desequilibrio en la balanza de pagos, provocado por la diferencia entre importaciones y exportaciones, pero también con la intención de generar los recursos necesarios para sostener el crecimiento de una industria de base. A continuación, se abordarán con mayor detalle las dinámicas económicas presentadas, a fin de comprender sus alcances y consecuencias.

#### **Mercado interno, salarios altos e industrialización**

A partir de mediados de los años treinta es posible registrar un avance en el proceso de industrialización y en la generación de empleo; y a partir de mediados de los años cuarenta, un fuerte crecimiento del consumo y de la actividad económica en general. Este dinamismo fue impulsado, principalmente, por el aumento sostenido de los salarios de las y los trabajadores, lo que permitió una

mayor participación de los sectores populares en la distribución del ingreso. A su vez, el alza de los salarios fortaleció el mercado

interno al estimular la demanda de bienes de consumo y dinamizar la producción de la industria nacional.

<b>Índice de los salarios reales en el sector industrial, la administración pública y los ferrocarriles, 1940–1956. (Base 1936–1939 = 100)</b>			
<b>Año</b>	<b>Industrial</b>	<b>Administración Pública</b>	<b>Ferrocarriles</b>
1940	97,4	99,6	95,1
1941	98,8	94,6	92,8
1942	97,0	84,3	88,4
1943	95,6	85,0	75,3
1944	109,3	81,1	77,1
1945	100,4	69,1	75,3
1946	107,8	70,4	73,9
1947	127,4	72,7	79,5
1948	146,8	83,2	100,9
1949	155,2	83,8	124,6
1950	153,0	73,2	117,9
1951	139,9	69,2	112,9
1952	136,6	71,8	110,8
1953	136,9	75,4	106,9
1954	147,9	79,1	112,3
1955	144,7	78,5	112,5

**Fuente:** Belini, C., & Haberfeld, L. (2022). Crisis, inflación y política de estabilización durante el segundo gobierno de Perón. En P. Gerchunoff, D. Heymann, & A. Jáuregui (Comps.), Medio siglo entre tormentas, 1948–2002 (pp. 39–89). Eudeba.

Durante el primer gobierno de Perón, los salarios reales —especialmente en el sector industrial— mostraron un crecimiento sostenido. Los datos disponibles evidencian el impacto de las políticas de redistribución del ingreso implementadas por el peronismo, al menos hasta comienzos de la década de 1950. Aunque hacia el final del período se observa una leve retracción y estabilización, los salarios reales de las y los trabajadores mantuvieron niveles históricamente elevados, incluso en un contexto de crecientes dificultades económicas. En este sentido, el análisis de esta variable permite advertir la centralidad que el peronismo otorgó al poder adquisitivo de la clase trabajadora como parte de su proyecto de justicia social y de fortalecimiento del mercado interno.

Esta mejora en el poder adquisitivo no solo tuvo implicancias económicas, sino que también transformó profundamente los hábitos de consumo cotidiano de las clases trabajadoras. Entre 1945 y 1948, por ejemplo, las ventas de cocinas aumentaron un 106 %, las de heladeras un 218 %, las de indumentaria para “señoras y niños” un 125 %, las de ropa para hombres un 100 %, las de calzado un 133 % y las de discos fonográficos más de un 200 %. El acceso a estos bienes, antes restringido a los sectores medios y altos, se volvió masivo y contribuyó a mejorar significativamente el confort y la calidad de vida de las familias trabajadoras. De esta manera, se

consolidó el crecimiento económico centrado en el mercado interno, impulsado por el consumo popular y sostenido por la expansión de la industria nacional.

En efecto, como dijimos más arriba la industria prolongó la expansión iniciada en el período anterior. Impulsada tanto por la creciente demanda del mercado interno como por un conjunto de políticas públicas, la industrialización era concebida como un camino para la construcción de la “Nueva Argentina”. En este punto, el peronismo se proponía a sí mismo como un antes y un después en la Historia Nacional. Afirmaba que venía a reemplazar a la “Vieja Argentina” asociada con la oligarquía, la dependencia extranjera y la injusticia social por una “Nueva Argentina” soberana, independiente y vertebrada sobre la justicia social y la búsqueda de bienestar para las mayorías. Y en ese esquema, el desarrollo industrial cumplía un rol fundamental. De hecho, el Primer Plan Quinquenal (1947-1951), que analizaremos más abajo, estableció explícitamente que la industria debía ser promovida mediante diversas medidas, entre ellas la protección arancelaria, el otorgamiento de créditos blandos y la aplicación de tipos de cambio diferenciales para la importación de maquinaria y tecnología.

Estas políticas favorecieron el surgimiento de nuevas empresas industriales y la consolidación de muchas ya existentes. Por

ejemplo, La Campagnola, a comienzos de la década del cincuenta, adquirió una planta en San Martín (Mendoza) e impulsó la industrialización de conservas de frutas, vegetales y mermeladas, expandiéndose como empresa alimenticia multiproducto con una activa política de publicidad. Otro ejemplo ilustrativo es el de la empresa vidriera Rigolleau, que, en 1952, ya instalada en Berazategui, comenzó a fabricar frascos para antibióticos inyectables. Las empresas in-

dustriales, en términos generales, presentaron un patrón característico del proceso de industrialización: copia de productos antes importados, utilización de equipamiento usado y/o autofabricado, cierta obsolescencia tecnológica, y un elevado grado de integración vertical intrafirma; es decir, la concentración dentro de una misma empresa de distintas etapas de la producción, desde la provisión de insumos hasta la elaboración del producto final. Un ejemplo destacado



**Producción en serie de heladeras en Industrias Siam. El auge de esta fábrica desde los años cuarenta y su declive en los años noventa es un símbolo de la historia de la industria en la Argentina.**

de esta integración vertical fue el grupo Di Tella, activo en el país desde principios del siglo XX amplió significativamente su producción a partir de inversiones y contratos orientados a la importación de tecnología con firmas extranjeras como Kelvinator, Westinghouse y Electrolux. A principios de los años cincuenta SIAM fabricaba prácticamente todos los componentes de las heladeras que comercializaba.

Vemos así que las ramas que lideraron este proceso de expansión industrial fueron, principalmente, las industrias livianas, como la alimenticia, la textil, la metalmecánica y la de aparatos eléctricos y electrodomésticos. La producción de esas industrias era la que respondía a las demandas de bienes de consumo del mercado interno, el cual se dinamizaba y fortalecía a partir del aumento de los salarios de los trabajadores.

No obstante, también se registraron avances —aunque más limitados— en sectores de la industria pesada, como la química básica y la siderúrgica. Por ejemplo, Acindar (Industria Argentina de Aceros S.A.), fundada en 1942 llegó a convertirse en una de las principales productoras privadas de acero del país. Otro ejemplo es el de Techint, fundada por Agostino Rocca en 1947, orientada a la provisión de tubos de acero sin costura para la industria petrolera, fue uno de los principales proveedores del Estado, participando en obras de infraestructura como la

construcción del gasoducto Comodoro Rivadavia–Buenos Aires inaugurado en 1949.

La expansión del mercado interno y de la industria se retroalimentaron por la disponibilidad de ingresos generados por las divisas obtenidas a partir de la exportación de materias primas y alimentos a una Europa aún en proceso de reconstrucción. En esos años, los precios de los cereales que se exportaban se mantuvieron altos hasta 1948. Sin embargo, a medida que avanzaba la recuperación europea, comenzaron a surgir obstáculos. Uno de ellos fue la implementación del Plan Marshall, impulsado por Estados Unidos en 1947: un programa de ayuda económica destinado a la reconstrucción de Europa occidental tras la Segunda Guerra Mundial. Esta asistencia estaba condicionada a la compra de bienes producidos en Estados Unidos, lo que redujo las importaciones europeas de alimentos y materias primas provenientes de países como Argentina, afectando negativamente su balanza comercial.

Por otro lado, la industria local dependía de la importación de insumos industriales complejos, energía y bienes de capital, cuya adquisición en el mercado internacional consumía rápidamente las menguadas divisas disponibles. Esta situación se volvió crítica a medida que los precios de los productos primarios se tornaron cada vez más volátiles y comenzaron a descender.

<b>Balanza comercial argentina, 1946-1955 (en millones de U\$S)</b>			
<b>Años</b>	<b>Exportaciones</b>	<b>Importaciones</b>	<b>Saldo</b>
1946	1159	588	571
1947	1612	1340	272
1948	1629	1561	68
1949	1043	1180	-137
1950	1178	964	214
1951	1169	1480	-311
1952	688	1179	-491
1953	1125	795	330
1954	1127	979	48
1955	929	1173	-244

**Fuente:** Llorens de Azar, C. (1977). Argentina. Evolución económica, 1915-1976 (p. 89), citado por Belini, C., & Haberfeld, L. (2022).

A pesar del respaldo estatal y la expansión alcanzada, la industria continuó afrontando problemas vinculados con el abastecimiento de insumos básicos y la provisión de energía. Estas limitaciones condicionaron la posibilidad de un crecimiento sostenido y llevaron, como veremos más adelante, a que el Estado asumiera un rol más activo como empresario en el sector.

### **Planificación económica, intervención estatal y nacionalización de servicios**

Mientras la industria, los salarios y el mercado interno se convertían en los vértices del triángulo que promovía el crecimiento de la

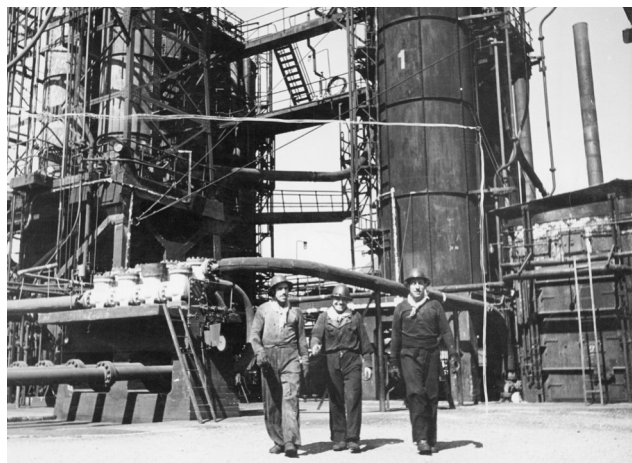
economía, el escenario internacional ofrecía modelos de intervención estatal que condicionaban también el rumbo adoptado por el gobierno argentino. Una de las lecciones que dejó el final de la guerra fue que la victoria había sido de las naciones industrializadas; y otra, que la intervención del Estado era clave para cualquier proceso de recuperación económica. A partir de 1945 fue claro cómo los países triunfadores adoptaron políticas económicas centradas en el control estatal de sectores estratégicos, convencidos de que el Estado debía gestionar áreas vitales para cualquier proyecto político, económico y social. Así, durante la reconstrucción, y sin

preocuparse por los déficits fiscales, avanzaron en la nacionalización de empresas ferroviarias, mineras y aéreas.

En sintonía con estos nuevos modelos de intervención, el gobierno argentino incorporó progresivamente la planificación como forma de gestión de la economía. Las decisiones económicas adquirieron un carácter dinámico y fluctuante, adaptándose a una realidad en transformación. Ante la necesidad de intervenir sobre sectores poco conocidos, se recurrió a censos y estudios para relevar información y orientar las políticas públicas. Esta perspectiva se tradujo en dos planes quinquenales que establecieron áreas prioritarias de inversión y obras públicas. El Estado se reservó aquellas actividades alejadas de la lógica de rentabilidad —como la salud, la educación o la infraestructura social—, mientras que buscó alianzas con el capital privado para el desarrollo industrial. Al mismo tiempo, el gobierno exigía eficiencia en la administración pública, con el objetivo de evitar el derroche de recursos y, en algunos casos, generar excedentes económicos.

De alguna manera, el Primer Plan Quinquenal (1947-1951) expresaba este nuevo modo de plantear el rol del Estado en relación a la economía y en los hechos constituyó el intento más sistemático hasta entonces de planificar la economía a partir de tres objetivos principales: la expansión

del mercado interno, el desarrollo de la industria y la nacionalización de los servicios públicos. Si bien presentaba ciertas imprecisiones en su formulación, el plan proponía lineamientos generales para la acción estatal en áreas clave como la administración pública, la defensa nacional, la energía, el transporte, las obras sanitarias y la industria militar. Además de pautar presupuestos y prioridades, contemplaba la ejecución de grandes obras de infraestructura, como la construcción de aeropuertos, represas, gasoductos, diques, centrales eléctricas y rutas. Su amplia difusión en todo el país buscó consolidar la imagen de un Estado activo, moderno y comprometido con el crecimiento económico y social.



**Refinería de petróleo en Dock Sud,  
en el conurbano bonaerense.**

Algunas medidas y proyectos dan cuenta de la impronta con la cual el gobierno buscaba desarrollar su idea de planificación e intervención en la economía. Una de las medidas destacadas fue la nacionalización del Banco Central, con el objetivo de asegurar que la política monetaria respondiera a los lineamientos generales de la política económica impulsada por el Estado (Rougier, 2010).

Por otro lado, la política económica peronista, que incluía la regulación bancaria y financiera, se articuló a través de organismos como el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI). Este instituto intervino activamente en el comercio exterior: su accionar implicó, de hecho, la nacionalización de las exportaciones e importaciones, y permitió canalizar excedentes hacia obras públicas, compra de insumos y créditos, constituyendo un ejemplo de redistribución de recursos desde el campo hacia la industria. El IAPI fijaba los precios de bienes primarios como el trigo y el maíz, comprándolos a bajo precio a los productores locales y vendiéndolos más caros en el exterior. Esto le permitía retener una parte de la ganancia –para reinvertir en la industria, las nacionalizaciones, etc. - y, al mismo tiempo, regular el precio de los alimentos en el mercado interno. Como veremos más adelante, el funcionamiento del IAPI no estuvo exento de problemas, y

## **Banco Central de la República Argentina**

El Banco Central de la República Argentina (BCRA) fue creado en 1935 para dotar al país de una institución capaz de regular la política monetaria y el sistema financiero. En su origen, tuvo una composición mixta: el capital era mayoritariamente privado, y las entidades bancarias comerciales, tanto nacionales como extranjeras, ejercían una influencia decisiva en sus decisiones.

A partir de 1946 el gobierno lo nacionalizó, convirtiéndolo en una herramienta clave de su política económica. Desde entonces, el BCRA concentró el control exclusivo de la emisión monetaria, el manejo del tipo de cambio y la distribución de las divisas. Estas funciones permitían al Banco reflejar directamente las prioridades oficiales. Los bancos privados pasaron a ser intermediarios subordinados a la política económica del gobierno. Este alineamiento no solo se expresó en las atribuciones formales del Banco, sino también en su dirección: la composición de su directorio incluía representantes de bancos estatales, organismos públicos de ahorro y crédito, y ministerios estratégicos, garantizando que la política crediticia estuviera plenamente subordinada a los objetivos del gobierno.



**El IAPI fue un organismo fundamental en el control del comercio exterior y la redistribución de recursos. Propaganda oficial.**

a partir de 1949, frente a los cambios en el comercio internacional derivados del Plan Marshall, su política debió reorientarse.

En este proceso de expansión del rol estatal, las nacionalizaciones se extendieron más allá del comercio exterior, abarcando sectores clave de los servicios públicos como por ejemplo: ferrocarriles, teléfonos, gas, marina mercante y aerolíneas. Estas medi-

das, comunes en el contexto internacional de posguerra, no implicaron necesariamente un enfrentamiento con los empresarios locales, que en muchos casos no contaban con la capacidad para asumir estas actividades. Aunque la mayoría de estas medidas fueron impulsadas durante las presidencias de Perón, algunas se iniciaron con anterioridad: por ejemplo, la Compañía Primitiva



**La traza del gasoducto de 1700 kilómetros desde Comodoro Rivadavia a Buenos Aires, garantizó la provisión de gas para una porción importante de los habitantes del área metropolitana. Propaganda oficial.**

de Gas fue nacionalizada durante el gobierno de facto, en marzo de 1945. En general, estas decisiones respondieron tanto a una convicción ideológica respecto de la necesidad de nacionalizar la economía como a un pragmatismo vinculado a la coyuntura, como, por ejemplo, la disponibilidad de libras esterlinas retenidas en bancos británicos que se usaron para la nacionalización de los ferrocarriles.

El control y la intervención del Estado también se extendió a precios y alquileres, buscando así beneficiar a los sectores asalariados y constituyendo una vía de redistribución, desde los sectores propietarios hacia los trabajadores -volveremos sobre este punto en el apartado referido a las políticas sociales-. En la misma línea, se implementó una nueva política fiscal basada en impuestos progresivos, que aumentaban la carga tributaria sobre los sectores de mayores ingresos y apuntaban a reforzar el carácter redistributivo del esquema económico del gobierno peronista.

### **Tecnología con nombre propio. Prototipos de un país industrial**

Más allá de la fuerte apuesta a la industria liviana, el gobierno peronista también buscó impulsar el desarrollo de ciertos sectores industriales que iban más allá del mercado interno. En esa línea, promovió la fabricación de una serie de prototipos de la indus-



**El Sedan Justicialista, construido en Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), fue el primer intento por incentivar la industria automotriz nacional. Marzo de 1953.**

tria militar, un esfuerzo que, tras el fracaso de atraer al capital privado, fue llevado adelante directamente por el Estado. Ejemplos como el auto “Justicialista”, el avión a reacción “Pulqui”, la locomotora “Justicialista” y la lancha del mismo nombre ilustran claramente la voluntad del gobierno de materializar la “Nueva Argentina” imaginada desde el gobierno peronista

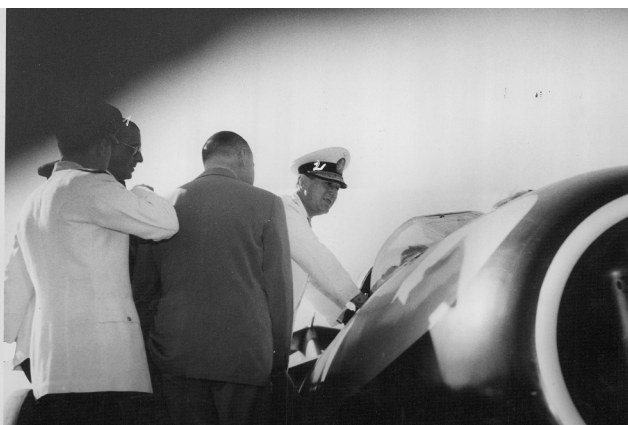
La locomotora “Justicialista”, cuyo diseño en el frente reproducía la característica gorra del general Perón, fue concebida por un ex ingeniero de los ferrocarriles británicos, lo que revela algunas continuidades entre la gestión inglesa del período anterior a la nacionalización y la estatal de la época

peronista. En un momento en que la industria ferroviaria comenzaba a abandonar las locomotoras a vapor, la “Justicialista” incorporaba un sistema moderno diésel-eléctrico. Aunque el ensamblaje se realizó en talleres nacionales, las piezas más complejas debían ser importadas, con la esperanza de que, en el futuro, los fabricantes extranjeros se instalaran en el país. El plan original contemplaba la construcción de 260 unidades, pero solo se llegaron a ensamblar dos prototipos. Por su parte, el avión “Pulqui”, diseñado por un equipo de técnicos argentinos y alemanes, representaba uno de los mayores avances en la aeronáutica de la época. En un contexto de creciente entusiasmo por la mo-

dernización tecnológica, el “Pulqui” incorporaba turbinas de origen importado, sustituyendo la tradicional tracción a hélice.

Estos intentos evidenciaban una clara voluntad política de impulsar la industrialización nacional, pero también revelaban las limitaciones impuestas por la estrategia de sustitución de importaciones. La dependencia de insumos complejos, sumada a la crisis de 1949 a la que nos referiremos más abajo, afectó gravemente el desarrollo de estos proyectos. Finalmente, su fuerte vinculación con la experiencia peronista llevó al abandono total de los mismos tras el golpe cívico-militar de 1955. Las locomotoras, por ejemplo, fueron renombradas como “Libertad”, pero sin el apoyo ni mantenimiento de los nuevos gobiernos fueron dadas de baja y desguazadas pocos años después. Algo similar ocurrió con el “Pulqui”, cuyo aumento de costos lo afectó fatalmente; su fábrica se reconvirtió para producir vehículos utilitarios económicos, los conocidos rastrojeros.

Por otro lado, estos proyectos pueden inscribirse en un contexto más amplio de iniciativas estatales que buscaban promover la ciencia y la técnica y conectarlo con el desarrollo económico. Así, entre 1950 y 1951 se crearon: la Comisión Nacional de Energía Atómica, la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas, transformada luego en Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; la Dirección



**El avión a reacción Pulqui I, diseñado en la Fábrica Nacional de Aviones de Córdoba, fue el primero en su tipo construido en el continente y el octavo en el mundo. 1951.**

Nacional de Energía Atómica, y tres plantas atómicas; se inauguró el Instituto Nacional de investigaciones de las Ciencias Naturales del Museo Argentino de Ciencia Naturales y se presentó un proyecto para la creación del Instituto Antártico Argentino. Además, se creó el Departamento de Investigaciones Científicas, que albergó la creación de Institutos de Física Nuclear y Aerofísica y la Estación de Altura Presidente Perón. En mayo de 1951 se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –actualmente el CONICET–, con el objetivo de orientar, coordinar y promover las investigaciones en el país. Se considera, además, que las metas que dicho Consejo recomendaba para el año 1952 se vinculaban de alguna manera con los objetivos de la producción industrial y el desarrollo económico, por ejemplo: investigaciones para el campo agropecuario, estudios sobre la organización y racionalización industrial, investigaciones para obtener más y mejores materias primas, estudios sobre recursos nacionales, etc.

### **Crisis, reordenamientos y nuevas metas**

Al comenzar la década del cincuenta el modelo de industrialización orientado al mercado interno y basado en la redistribución del ingreso comenzó a mostrar sus límites. El proceso industrial promovido por el gobierno requería del abastecimien-



### **El peronismo favoreció la formación de trabajadores técnicos a través de los Institutos de Formación y la creación de la Universidad Obrera (hoy UTN). Propaganda oficial.**

to constante de insumos importados, entre ellos bienes de capital, tecnología y petróleo. A medida que aumentaba la producción en las fábricas, también lo hacía la demanda de bienes importados, lo que incrementaba la necesidad de divisas y, como se explicó anteriormente, la principal fuente de divisas provenía de las exportaciones agropecuarias.

<b>Distribución de los valores de los permisos de importación (1947-1955)</b> (en porcentajes)									
Rubros	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Bienes de consumo	11,9	14,8	15,9	14,0	12,1	12,7	11,4	16,8	12,3
Materias primas y productos semielaborados	44,2	44,4	46,6	57,5	53,8	49,2	52,5	45,2	49,8
Maquinarias, motores y accesorios	24,7	22,4	20,5	14,8	17,7	24,1	22,7	19,3	18,2
Combustibles	11,9	12,7	10,3	7,7	7,3	6,9	6,3	9,5	11,1
Elementos para el transporte	7,3	5,7	6,7	6,0	9,1	7,1	7,1	9,2	8,6

**Fuente:** Belini, C. (2004). La industria durante el primer peronismo. Un análisis de las políticas públicas y de su impacto (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Hacia 1949, una combinación de factores externos e internos provocó el estancamiento del sector agropecuario. Entre los factores externos, se destacan la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas —como consecuencia de las buenas cosechas en Europa, Canadá y Estados Unidos— y la exclusión de Argentina como proveedora en el marco del Plan Marshall. Entre los factores internos, el descenso de la producción agropecuaria se debió tanto a la reducción del área sembrada como a una sucesión de sequías. La consecuencia inmediata del estancamiento del sector agropecuario fue la escasez de divisas, y directamente relacionado con

eso, un fuerte desajuste en la balanza comercial: las exportaciones disminuyeron y ya no alcanzaron para cubrir el costo de las importaciones necesarias de bienes e insumos industriales. Se produjo, entonces, una crisis en la balanza de pagos. Por otro lado, en ese mismo año 1949 se dio una aceleración del proceso inflacionario, que alcanzó una tasa del 37% anual, impulsada por el incremento del consumo interno, favorecido a su vez por el aumento del poder adquisitivo y las políticas de crédito.

Ante este panorama, el gobierno impulsó un plan de estabilización que implicó un giro en la política económica: se redujeron los gastos públicos y las importaciones, se

congelaron precios y salarios y se intentó evitar una devaluación que perjudique al consumo popular. En definitiva, como señalan Gerchunoff y Antúnez (2002), “a partir de ese momento se privilegió la estabilidad sobre la expansión, la agricultura sobre la industria, la iniciativa privada y el capital extranjero por sobre el crecimiento del sector público”. Así, una vez reelecto en 1952, el gobierno se abocó a revisar y reformular el programa económico aplicado hasta ese entonces con el fin de continuar con su proyecto de industrialización. Los reajustes propuestos quedaron plasmados en el Segundo Plan Quinquenal.

En primer lugar, se tomaron medidas para aumentar las exportaciones agropecuarias. Para ello, el IAPI modificó sustancialmente su operatoria y se aprestó a subsidiar a la producción rural. En este sentido, el Segundo Plan Quinquenal presentó una renovada política agraria, que fomentó una mayor y mejor producción en relación con el mercado interno y los saldos exportables. Este cambio de orientación fue conocido como el “giro al campo”. Por otro lado, la política antiinflacionaria del Segundo Plan Quinquenal adoptó un enfoque multifacético: se buscó contener la puja distributiva mediante el congelamiento de salarios y precios y se intentó incrementar la productividad. No obstante, en un contexto de estancamiento de la inversión, esto solo podría lograrse



**Desfile de autos y rastrojeros en la Campaña del Maíz. Pergamino, 1953.**

otorgando mayor control a los empresarios sobre los procesos fabriles, lo que implicaría en definitiva un retroceso en ciertas conquistas laborales alcanzadas por los trabajadores. A su vez, el gobierno promovió una cultura del ahorro y la austeridad entre los sectores asalariados, al tiempo que intentó limitar el gasto público y orientar el crédito hacia sectores considerados estratégicos, mediante criterios de mayor racionalidad y selectividad.

Como resultado de la orientación establecida por el Segundo Plan Quinquenal, la economía mostró signos de recuperación: la inflación se redujo y mejoraron los ingresos externos, aunque no se logró incrementar de manera significativa los saldos agrícolas exportables. Por otro lado, la

necesidad de consolidar la industria pesada seguía vigente. Pese a la persistencia de obstáculos estructurales, la estabilidad alcanzada entre 1953 y 1955 permitió avanzar en algunos proyectos vinculados al desarrollo de la industria de base. De esta manera, el gobierno tomó una serie de medidas orientadas a impulsar la producción nacional de insumos industriales estratégicos, con el objetivo de reducir la dependencia de importaciones esenciales para sostener el crecimiento del sector, por ejemplo, apostando a la atracción de inversiones extranjeras. En este marco, se presentó en el Congreso el proyecto de la Ley 14.222, sancionada en 1953, que promovía la radicación de capitales foráneos en áreas clave como la industria y la minería. Como resultado, empresas como FIAT (italiana) y Kaiser (estadounidense) se instalaron en Córdoba para producir automóviles y motores. Este proceso también involucró la articulación con empresas estatales, como Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), que amplió su producción hacia bienes como tractores, motocicletas y herramientas. El Estado acompañó este modelo con incentivos como exenciones fiscales y líneas de crédito a través del Banco Industrial, que por ejemplo otorgó un préstamo de 200 millones de pesos a Industrias Kaiser Argentina (IKA) para la construcción de su planta en la provincia de Córdoba.



**El “giro al campo”  
del Segundo Plan Quinquenal.  
Propaganda oficial.**

Un caso significativo en este viraje fue el intento de acuerdo con la Standard Oil de California para la exploración y explotación de yacimientos petrolíferos nacionales, con el objetivo de reducir las importaciones de petróleo. Sin embargo, esta iniciativa generó tensiones dentro del propio peronismo y fuertes críticas desde sectores opositores, que la interpretaron como una cesión de soberanía nacional. Finalmente, debido a esa resistencia política, el acuerdo con la petrolera no llegó a concretarse.

## Estado, sindicatos y patronales: entre la negociación y el conflicto

Una vez iniciado el gobierno de Perón en junio de 1946, se consolidaron legalmente las regulaciones laborales que habían comenzado durante el gobierno militar. Entre ellos se incluyeron el aguinaldo anual, las vacaciones pagas, la jubilación para trabajadores asalariados, la indemnización por despido y/o por accidentes de trabajo, y la extensión de estos derechos al trabajo rural a través del Estatuto del Peón. Por otro lado, para el peronismo la retribución justa del trabajo debía satisfacer no sólo las necesidades básicas de la familia obrera sino también garantizar un estilo de vida confortable –sustentado en la relación entre salario alto y expansión del consumo–. Tal como señala la historiadora Natalia Milanesio, la definición de justicia social promovida por el peronismo resultó atractiva para las y los trabajadores por su énfasis en la prosperidad material y el acceso a una ciudadanía social y económica. Esta concepción se consolidó jurídicamente con la incorporación de los derechos del trabajador en la Constitución Nacional de 1949, que consagró al Estado como garante del bienestar de la ciudadanía: “el acceso a la ciudadanía social y económica es garantía de justicia social, y esta es el fundamento de la versión peronista de una ‘democracia verdadera’” (2014, p. 40).

**Usted...**

...que goza de los beneficios sociales y económicos consagrados por la Revolución desde el Gobierno, no debe olvidar que ellos tienen que ser asegurados para sus hijos.

**Los Derechos del Trabajador**

que compendian los principios de una Revolución integral, justa y equitativa,

**deben ser incluidos en la Constitución Nacional**

**LA LIGA POR LOS DERECHOS DEL TRABAJADOR**

le invita a que se sume a esta cruzada.

**Lo pide el pueblo**

Firme usted también el petitorio en Charcas 1743 y Avda. de Mayo 560

### Campana a favor de la inclusión de los Derechos del trabajador en la Constitución Nacional.

Al mismo tiempo que se profundizaban las políticas laborales durante la primera presidencia de Perón, la organización del movimiento obrero también se consolidó a partir del decreto-ley 23.852 de 1945 que reguló la actividad de las Asociaciones Profesionales –denominación jurídica que comprende a los sindicatos–, lo que se reflejó en un aumento de las tasas de sindicalización

entre las y los trabajadores. La capacidad organizativa de los sindicatos se vio favorecida por el reconocimiento estatal de la CGT como representante de la clase trabajadora. En este contexto, se expandió y legalizó una forma de organización sindical según la actividad económica (como metalúrgicos o empleados de comercio), que tendió a reemplazar el modelo previo basado en sindicatos por empresa u oficio (por ejemplo, trabajadores del ferrocarril, panaderos o tipógrafos). Además, los sindicatos se cla-

sificaron en dos tipos: los inscriptos y los que contaban con personería gremial. Solo estos últimos estaban habilitados para negociar convenios colectivos con las cámaras empresariales. Esta disposición afectó especialmente a varios gremios conducidos por dirigentes opositores al peronismo —principalmente comunistas o socialistas— que, al quedar fuera de ese reconocimiento, perdieron afiliación y poder de representación.

Por otro lado, se reconoció el funcionamiento de las comisiones internas, orga-



Gremios agrupados en la CGT en el festejo oficial de la “Fiesta del Trabajo” el 1° de mayo de 1953.

nismos de base que representaban a los trabajadores en sus lugares de trabajo. A su vez, si bien el peronismo promovió una articulación estrecha entre el Estado y el movimiento obrero, esta relación no se tradujo en una autonomía plena para las organizaciones sindicales, que tendieron a quedar alineadas con la conducción política del gobierno. La CGT, pasó a integrar el movimiento peronista, que se fusionó con el Partido Peronista y el Partido Peronista Femenino, lo que implicó cierta pérdida de su capacidad de acción gremial. No obstante, la subordinación política a Perón no impidió la aparición de conflictos derivados de las demandas de las y los trabajadores, como lo demuestra, por ejemplo, la huelga de los ferroviarios en 1950 y 1951 -un gremio estrechamente vinculado al pero-

nismo- y el escaso poder de resolución del Congreso de la Productividad de 1955.

Asimismo, los sindicatos se consolidaron no sólo como organizaciones de representación laboral de las y los trabajadores, sino también como pilares de un sistema de protección social: ofrecían servicios médicos, organizaban colonias de vacaciones, construían hoteles, comedores y sanatorios, e incluso promovían cooperativas de vivienda y consumo. A partir de entonces, comenzaron a desempeñar un rol central en la vida cotidiana de sus afiliados. De esta manera, la ampliación de funciones de los sindicatos los convirtió en actores clave del Estado social argentino durante todo el siglo XX, al vincular el mundo del trabajo con un modelo de bienestar.

Los sectores empresariales durante el pri-

**ORGANIZACIÓN SINDICAL: CANTIDAD DE GREMIOS Y DE AFILIADOS EN 1946 Y 1951**

<b>Actividad</b>	<b>Número de gremios en 1946</b>	<b>Número de gremios en 1951</b>	<b>Número de afiliados en 1946</b>	<b>Número de afiliados en 1951</b>
Agropecuaria	44	4	9.203	65.000
Industrias extractivas	–	3	–	50.000
Alimento bebida y tabaco	205	16	97426	335.000
Textiles	8	2	2.613	123.000

Indumentaria	37	2	14.410	55.000
Madera	17	1	6.885	25.000
Papel e Imprenta	29	3	13.051	45.000
Química	29	7	5.884	55.000
Caucho	–	1	–	8.000
Cuero	–	2	–	22.000
Construcción	79	2	14.346	100.000
Metalúrgica	21	1	5.992	120.000
Electricidad y Gas	8	1	812	35.000
Transporte no terrestre	31	3	9.611	65.000
Transporte terrestre	91	6	109.023	380.000
Comunicaciones	32	3	2.889	43.000
Comercio y finanzas	77	4	42.986	180.000
Servicios	108	10	29.849	130.000
Varios	97	4	29.363	130.000
Estado	–	8	41.471	472.002
<b>TOTAL</b>	<b>913</b>	<b>83</b>	<b>434.814</b>	<b>2.334.000</b>

**Fuente:** Departamento Nacional del Trabajo, Dirección de Estadística Social, Investigaciones Sociales, 1943-1945. Buenos Aires, 1946, IV Censo General, 1947. Confederación General del Trabajo, Memorias y Balances Anuales, 1948-1953, Buenos Aires, y Estatuto de la CGT.

Buenos Aires, abril de 1950, pág. II. Las cifras para 1951 se han computado a partir de las listas de afiliados del Comité Central Confederado de la CGT de 1951. Como cada gremio está representado exactamente en proporción a su tamaño, es posible calcular con bastante aproximación el número de afiliados a partir de la cantidad de delegados.

**Fuente:** Little, W. (1979). La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955. Desarrollo Económico, 19(75), octubre-diciembre.

mer peronismo no conformaban una élite homogénea: convivían grandes compañías industriales como Bunge y Born, que combinaban actividades rurales e industriales, con medianas y pequeñas empresas vinculadas al mercado interno —en ramas como textil, metalúrgica, alimentos o electrodomésticos—, y también con productores regionales cuyas demandas diferían de las de los grandes grupos del litoral. Mientras que la Unión Industrial Argentina (UIA) representaba mayormente a las grandes empresas urbanas y se mostró inicialmente reticente al modelo intervencionista. En cambio, otros sectores más dispersos territorialmente comenzaron a organizarse en la Confederación General Económica (CGE), fundada en 1951 con una orientación federal, nacionalista y antiliberal, y más cercana al gobierno. Por su parte, la Sociedad Rural Argentina (SRA), representante de los grandes terratenientes, observaba con preocupación las políticas del IAPI y del estatuto del peón, interpretando en ellas un exceso de intervención estatal. Esta diversidad de posicionamientos empresariales reflejaba intereses distintos frente a un Estado que no solo redistribuía, sino que también redefinía las reglas del juego económico.

Ante la coyuntura de crisis económica iniciada a finales de los años cuarenta, el gobierno buscó evitar una espiral de conflictividad derivada de la puja distributiva entre

capital y trabajo. Como ya vimos, optó por postergar los aumentos salariales y congelar los precios, mientras promovía el incremento de la productividad como vía alternativa para sostener el crecimiento. En ese marco, en 1955 el gobierno convocó al Congreso de la Productividad y el Bienestar Social para reunir a representantes empresariales, sindicales y estatales con el objetivo promover una visión cooperativa entre el empresariado y los trabajadores y con la idea de que el aumento de la productividad redundaría en beneficios compartidos. Sin embargo, estos espacios concluyeron en declaraciones generales que no tuvieron impacto efectivo en las relaciones laborales.

A partir de este recorrido, pudimos identificar cómo, tras los dos gobiernos peronistas, el Estado dejó de ser un mero agente interventor de variables económicas para convertirse en un actor planificador. En ese marco, el sostenido aumento del salario real y el fortalecimiento del poder adquisitivo de las y los trabajadores no fueron concebidos como medidas aisladas, sino como instrumentos para dinamizar el consumo y expandir el mercado interno. Al mismo tiempo, se promovió con decisión el desarrollo de la industria nacional, a través de múltiples políticas que se ajustaron a una coyuntura cambiante durante más de una década de gestión. En esos años, el bienestar de las mayorías populares fue condición

necesaria para el crecimiento industrial y, a su vez, constituyó uno de los pilares del proyecto de independencia económica y soberanía nacional. Sin embargo, y pese a la recuperación económica, el golpe de Estado de 1955 marcó un punto de inflexión: las

políticas de planificación serían reemplazadas por nuevas orientaciones que buscaron desmontar estos pilares, modificando profundamente la relación entre Estado, mercado y sociedad.



## 4- Democratización del bienestar: Estado, políticas sociales, cultura y ocio

### Estado de bienestar y políticas sociales: vivienda, salud, educación y turismo

Además de impulsar políticas económicas y laborales que buscaban mejorar la situación de los trabajadores, el gobierno peronista también implementó una serie de políticas sociales que transformaron el perfil y la dinámica de la sociedad argentina. En efecto, las políticas implementadas durante este período se orientaron principalmente a ampliar el bienestar de los sectores que hasta entonces habían estado excluidos de las políticas estatales.

Se trató de un período en el que las y los trabajadores accedieron a bienes y servicios que eran propios de las clases medias y eso provocó una reformulación de la escala social. Este proceso de movilidad social ascendente fue el resultado, por un lado, de las transformaciones estructurales impulsadas por la política económica, y por el otro, de

la acción de políticas específicas que allanaron los obstáculos y ampliaron el proceso de *democratización del bienestar*. Durante el período peronista se consolidó un *Estado de bienestar* que intervino en distintos aspectos vinculados a los derechos sociales.

En nuestro país, las políticas de *democratización del bienestar* incluyeron distintas áreas. En este breve recorrido, remarcaremos las vinculadas a vivienda, salud, educación y turismo.

El derecho a la vivienda figuró desde muy temprano en el plan de reparación social del peronismo y fue incorporado en la constitución reformada de 1949. El acceso a la casa propia simbolizaba la culminación del proceso de ascenso social. Para lograrlo, se tomaron distintas medidas gubernamentales. Por un lado, se mantuvo la decisión gubernamental en relación al congelamiento de los alquileres, en un contexto inflacionario, de manera tal que el monto total de los in-

## El Estado de bienestar

El *Estado de bienestar* se consolidó en los países capitalistas desarrollados, especialmente en Europa occidental, después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial en 1945. En esta concepción, el Estado asume una responsabilidad en la provisión y garantía de derechos sociales para sus ciudadanos. El objetivo es reducir las desigualdades y asegurar un mínimo de bienestar para toda la población. La garantía de derechos sociales incluyó el acceso universal y gratuito a servicios fundamentales como la salud, la

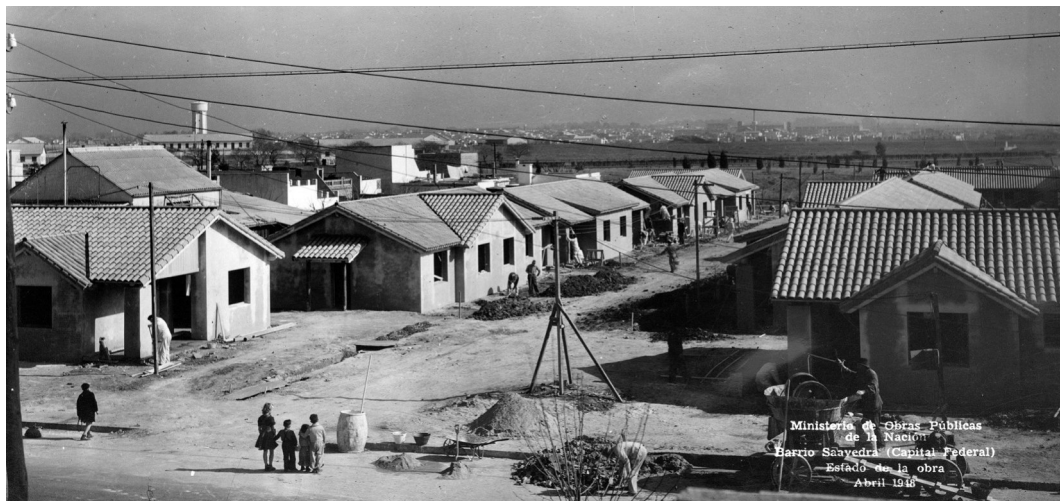
educación, la vivienda y la seguridad social.

El *Estado de Bienestar* de la posguerra contribuyó en la notable prosperidad económica conocida como la Edad de Oro del Capitalismo. Permitió una mejora significativa en las condiciones de vida y la reducción de la pobreza. Si bien ha enfrentado desafíos y reformas a lo largo de las décadas, sus principios y logros siguen siendo un referente fundamental en el debate sobre el papel del Estado en la sociedad contemporánea.

grosos destinados a vivienda fue decreciendo durante el período e incluso permitió a muchos inquilinos convertirse en propietarios. En forma paralela, se prohibieron los desalojos. En tercer lugar, el otorgamiento de créditos baratos a través del Banco Hipotecario Nacional fue otra de las medidas que mejoró el acceso a la vivienda. Por último, el gobierno también tomó a su cargo la construcción de viviendas sociales, que fueron adjudicadas a los sectores de menores recursos. Las viviendas construidas por el Estado siguieron dos modelos: por un lado, la casa individual en lote propio, y por el otro, la vivienda colectiva en tira o monobloc. En términos generales, los resultados fueron positivos y la acción de gobierno

contribuyó a corregir el déficit habitacional que encontró al inicio de su gestión. En el área metropolitana, las viviendas ocupadas por propietarios pasaron del 26,8 % al 58,1% a lo largo del período.

En el campo de la salud, la acción gubernamental tuvo una envergadura inédita y quedó asociada la figura de Ramón Carrillo, quien estuvo al frente de la Secretaría de Salud Pública, convertida en Ministerio en 1949. El Ministerio fue el armazón institucional y presupuestario que permitió incluir al amplio sector de la sociedad que se encontraba por fuera de la asistencia sanitaria (65%) y corregir las asimetrías regionales. El objetivo fue crear un sistema de salud que garantizara el cuidado médico,



**Construcción de un barrio obrero en la ciudad de Buenos Aires. 1948.**

curativo, preventivo y de asistencia social de carácter universal. La oferta de atención médica casi se duplicó. Esto fue posible gracias a la inversión en la construcción de hospitales y puestos sanitarios, así como en trabajos vinculados a la modernización del sistema de salud. Los íconos de la modernización tecnológica y del mejoramiento de las condiciones sanitarias fueron la atención hospitalaria, la vacunación masiva, el uso de la penicilina, los rayos X y los controles odontológicos y oftalmológicos. Como resultado puede mencionarse la caída de la mortalidad infantil y el aumento de la esperanza de vida.

En referencia al ámbito educativo hubo un crecimiento presupuestario y se creó

el Ministerio de Educación en 1949. Hubo logros en las tasas de alfabetización y enseñanza primaria pero los principales cambios se observaron en la matrícula de la educación secundaria, lo cual daba cuenta de que los hijos de las familias trabajadoras estaban pudiendo acceder a ese nivel educativo. También aumentó la matrícula universitaria, que se triplicó entre 1945 y 1955. La quita de aranceles y la creación de la Universidad Obrera Nacional, expresaron el interés del gobierno por incluir sectores tradicionalmente excluidos de los claustros universitarios.

No obstante, la relación entre el gobierno peronista y el mundo universitario fue conflictiva. Ya tras el golpe de 1943, el an-

tiliberal y conservador Oscar Ivanissevich, fue nombrado interventor de la Universidad de Buenos Aires, decisión que se continuó con el nombramiento de rectores en otras universidades nacionales desde el poder ejecutivo. De esta manera, las universidades perdían la autonomía para designar a sus propias autoridades, una de las principales conquistas de la Reforma Universitaria de 1918. La expulsión de alumnos y despidos de profesores, completó el panorama. El mundo universitario, tradicionalmente asociado con las capas medias, se encolumnó en el arco opositor al peronismo, denunciando la falta de libertades, que constituía una de las proclamas centrales de los sectores enfrentados al gobierno.

Además de las políticas promovidas por el Estado, es necesario mencionar la acción de la Fundación Eva Perón, una institución creada en 1948, que tuvo como objetivo la protección social de los sectores que quedaban por fuera del mercado laboral. La Fundación construyó hogares para huérfanos, madres solteras y ancianos indigentes, hospitales de niños, policlínicos, colonias de vacaciones, hoteles de turismo, viviendas a bajo costo y escuelas de enfermeras. Para la Navidad y para otras ocasiones especiales, se ocupó de regalar juguetes y bicicletas a los niños y niñas humildes. Asimismo, participó en la organización anual de campeonatos infantiles y juveniles de fútbol. Todos

estas acciones, han quedado grabadas en la memoria colectiva y se han mantenido en el recuerdo por varias generaciones.

Los fondos de la Fundación provenían de varias fuentes. Entre ellas donaciones, no siempre voluntarias, de las empresas, contribuciones extraordinarias de los sindicatos y fondos de la Lotería Nacional, Casinos y Carreras. Las contribuciones de los sindicatos convirtieron a la Fundación en un mecanismo de distribución de los ingresos dentro de la clase trabajadora, desde sus sectores mejor posicionados hacia los más necesitados. En términos generales, la Fundación tomó a su cargo funciones tradicionalmente asumidas por la Sociedad de Beneficencia (que fue intervenida) y la Iglesia Católica, con una perspectiva que reemplazaba la idea de caridad por la de justicia social. A diferencia de las nociones tradicionales, la Fundación no distinguía entre personas “merecedoras” o no, sino que promovía la universalización del acceso a los derechos sociales.

Las cuestiones del ocio y del tiempo libre también fueron objeto de políticas públicas durante el peronismo. El tiempo libre y el dinero para actividades recreacionales era considerado un derecho legítimo e inalienable. En otras palabras, el acceso ampliado al ocio fue un elemento más que justificaba la existencia de esa “Nueva Argentina” -a la que hicimos mención en el apartado



**Estudiantes vuelven a Tucumán luego de su visita a la Capital Federal, diciembre de 1951.**

anterior- donde los trabajadores adquirirían derechos que antes les eran negados.

El proyecto de turismo social estuvo asentado en dos ejes centrales: la extensión de las vacaciones pagas al conjunto de los trabajadores y la construcción de complejos vacacionales, en una acción conjunta entre dependencias del Estado, la Fundación Eva Perón y los sindicatos. Al mismo tiempo, se promovieron planes de abaratamiento de transporte destinado al traslado de turistas. El ocio popular comprendía dos coordenadas: las áreas marginales que se hallaban bajo la órbita de los Parques Nacionales y

aquellas ya consagradas por las élites y las clases medias, como Mar del Plata y Córdoba. Desde el Ministerio de Obras Públicas se construyeron los hoteles de Chapadmalal en Mar de Plata, con capacidad para 4700 turistas y el de Río Tercero en Córdoba. Las cifras muestran que en 1940 Mar del Plata fue visitada por 380.000 turistas mientras en 1955 el número de visitantes había ascendido a 1.000.000.

La redistribución de la riqueza, vinculada al aumento de los salarios y del poder adquisitivo, y la participación de sectores populares en ámbitos tradicionalmente exclu-



**Ciudad Estudiantil, Belgrano. Buenos Aires, 1951.**

dos, como la vivienda, la salud, la educación e incluso el ocio, permitió a los trabajadores acceder a niveles de vida asociados a los sectores medios. Sin embargo, estas transformaciones generaron conflictos y tensiones con sectores sociales que reaccionaron a lo que consideraron como una “invasión” a espacios y consumos que, según ellos, les pertenecían. La incorporación de nuevos sectores como ciudadanos plenos en términos sociales y políticos de la “Nueva Argentina”, generó resistencias en las clases medias y altas, que percibieron el nuevo estándar de vida de los trabajadores como un obstáculo para el mantenimiento de una identidad social diferenciada. Las clases medias y al-

tas reaccionaron con acusaciones de vulgarización para describir la nueva inclusión económica. Reproches sobre el mal gusto, banalidad y ostentación cayeron sobre los trabajadores recientemente incorporados a nuevos consumos y nuevas prácticas.

Por eso es importante destacar que durante el gobierno peronista existió una correlación entre la clase y la identidad política. Para los antiperonistas, el proceso de integración social, era uno de los motivos para enfrentarse al gobierno. En su perspectiva, el descamisado era un símbolo de la incultura y la vulgaridad de los sectores de menores ingresos. Para los peronistas, en cambio, el descamisado (su figura simbólica) tenía como función poner en evidencia la desigualdad e ilustrar el bajo estándar de vida de los trabajadores. Por consiguiente, la sociedad que emergió de las transformaciones operadas por el peronismo era a la vez una sociedad más integrada en términos de condiciones de vida y más enfrentada en términos políticos. La división y el enfrentamiento entre peronismo y antiperonismo, incluyó, entre otros aspectos, posturas diferenciadas sobre el proceso de integración social en curso.



**La ocupación de lugares anteriormente reservados a las élites, tensionó las relaciones de clase. Acto peronista en el Teatro Colón. 1951.**

## **La identidad de los trabajadores peronistas**

El historiador Daniel James marca que el peronismo quería promover un desarrollo económico basado en la integración social y política de los trabajadores. En este sentido el ascenso social era un elemento valorado en la medida en que permitía alcanzar una sociedad más justa. Sin embargo, el peronismo también se definió

como una negación del poder, los símbolos y los valores de la élite dominante; suponía un sentimiento de irreverencia contra las normas de la élite tradicional y la estima en que ésta se tenía a sí misma. El reclamo principal se ubicaba en la exigencia de la aceptación social de esos sectores plebeyos y en el reconocimiento de sus



tradiciones culturales. El peronismo tomaba los hábitos, los estilos de vida y los valores populares tal como los encontraba, para afirmar su suficiencia y validez.

Desde el 17 de octubre de 1945, el peronismo representó un rechazo a las formas aceptadas de jerarquía social. En primer lugar, los trabajadores, al desplazarse desde los barrios obreros a la zona céntrica y a la Plaza de Mayo, violaban los criterios de jerarquía espacial. Hasta ese momento, esa plaza, situada frente a la casa de gobierno, había sido un territorio reservado a la “gente decente” y los trabajadores que se aventuraban allí sin saco y corbata fueron más de una vez alejados o incluso detenidos. Esa transgresión de las normas establecidas hasta el momento fue agravada con cantos irreverentes dirigidos a los estupefactos porteños que miraban la escena desde los balcones: “Salite de la esquina oligarca loco, tu madre no te quiere y Perón tampoco”. La burla y el insulto contra la autoridad y las pretensiones de



**El espacio público fue un lugar de tensión entre los adherentes al gobierno y los sectores urbanos más tradicionales.**

la élite formó parte del espíritu del 17 de octubre y más tarde, del peronismo en el gobierno. En cierta medida, el peronismo significó una afirmación de la existencia de la clase trabajadora y un punto final (a veces desafiante) al silencio y el agravio experimentado en el pasado.

James, D. (2000). *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946–1976*. Siglo XXI Editores.

## **Cultura popular y medios de comunicación**

Las políticas culturales del peronismo se desarrollaron en concordancia con la noción más amplia de *democratización del bienestar* y buscaron promover el acceso de los trabajadores y trabajadoras a consumos culturales. Las medidas que implementó el gobierno en relación con la defensa de lo

que consideraba un estándar digno de vida, incluían no sólo la satisfacción de las necesidades básicas sino también la de otros bienes y servicios entre los cuales se encontraban los de tipo cultural y recreativo.

Las familias obreras accedieron al repertorio de los teatros oficiales, incluido el Teatro Colón, ámbito paradigmático de la considerada alta cultura. Allí se ofrecie-

ron funciones especiales para sindicatos, a precios populares o inclusive gratuitas y se redujo el costo de la entrada en general, para hacerla más accesible. Asimismo, actores y directores populares tuvieron presencia en el circuito teatral oficial y de esa manera lograron acercar al público que los seguía a nuevos consumos culturales. Es el caso de Fanny Navarro, que se desempeñó como actriz principal en la representación de *Antígona Vélez* de Leopoldo Marechal en el teatro Cervantes, con la dirección de Enrique Santos Discépolo, popular compositor y letrista de tangos.

Al mismo tiempo que el gobierno promovía la democratización de la cultura, también incentivaba el arte nacional, en oposición a lo que se consideraba la cultura “extranjerizante”. Por ejemplo, promovió el folklore, un ritmo musical asociado con los migrantes del interior que se habían trasladado a la ciudad en las décadas del treinta y cuarenta. Lo promovió en las escuelas, en la radio y también lo incorporó a las festividades oficiales, con lo cual pasó a ser considerado como la música auténtica de la Argentina. En ese sentido, el fomento del folklore fue una política destinada a enfatizar el legado cultural de los criollos, es decir, de los descendientes de la población anterior a la inmigración europea y un modo, por tanto, de reforzar la alianza con los trabajadores rurales y urbanos criollos.

Al mismo tiempo, implicó un desafío a la representación previa del país como nación blanca, en la cual se valoraban poco las tradiciones culturales del interior

La figura de Tita Merello puede ser útil para ilustrar los sentidos de la afirmación cultural durante el peronismo. Merello comenzó como actriz y cantante de tangos en el teatro de revistas y en los años cincuenta se consagró como actriz de teatro y cine. En la pantalla protagonizó películas populares con los principales directores de esos años: *Los Isleros* (1951) de Lucas Demare, *Arrabalera* (1950) de Demicheli o *Pasó en mi barrio* (1950) de Soffici. En esas películas, Merello representó a la mujer humilde, de zonas rurales o urbanas, que enfrentaba su condición con orgullo y fortaleza. Eran películas en las que se exaltaba a los sectores populares y se celebraban sus formas de vida. Adentro y afuera de la pantalla, Merello representó el sentido de orgullo vinculado a los orígenes humildes en el que el peronismo enmarcó su mensaje. Solía decir “Soy una grasa” y de esta manera se reconocía en la supuesta vulgaridad con la que los antiperonistas acusaban a los seguidores de Perón, pero con un sentido inverso. Decía “Soy grasa” pero convertía su supuesta falta de gusto y de modales en la reivindicación de una cultura, a través de su perfil de cantante y actriz. En efecto, uno de los ejes de la identidad de Merello como artista era la

exigencia de aceptación social de los sectores populares y de sus tradiciones.

Sin embargo, es importante aclarar que Tita Merello no fue “inventada” por el peronismo ni surgió como resultado de un programa cultural oficial; de hecho, Merello había empezado su carrera en los años veinte del siglo XX. La exaltación de su origen social humilde era previa al peronismo y estaba en sintonía con los sentidos sobre el ascenso social en la cultura del tango de la que provenía. En efecto, durante los años cuarenta y cincuenta se consolidó un mercado de entretenimientos que incluía al teatro, el cine, la radio, la prensa, los espectáculos deportivos, etc. y que se venía desarrollando desde comienzos del siglo XX. La expansión de los consumos culturales fue simultánea a la expansión del consumo en general, que sucedió al amparo de la mejora en los niveles de ingresos de un sector de la población.

El cine era uno de los principales entretenimientos populares de esos años. El precio de las entradas era económico y Argentina era el país de Latinoamérica que poseía mayor cantidad de salas en relación a la cantidad de población. La experiencia de ir al cine no incluía solo la película. Las grandes salas que se construyeron en esos años podían albergar a más de 1000 o 2000 espectadores. En ellas se lucían los materiales más refinados de la época, como mármoles, bronce o cristales, constituyendo verdade-



**Tita Merello**

ros “palacios plebeyos”. La mayoría de las películas en exhibición eran norteamericanas. El cine de Hollywood era el de mayor popularidad, pero también se proyectaba muchas películas argentinas, que contaban con el aplauso del público.

El cine argentino popularizó a los actores y actrices que formaban parte de los elencos o protagonizaban las películas nacionales. Las revistas del espectáculo narraban su vida privada fuera de la pantalla y creaba una sensación de cercanía e intimidad con las figuras admiradas. Zully Moreno, por ejemplo, fue la diva del cine argentino de esos años. Con su cabellera rubia, vistiendo ropas y accesorios caros y elegantes, se consagró como la mujer fatal en la pantalla. El *glamour* de su figura la asoció a las estrellas norteamericanas y nuestro cine pudo tener su Rita Hayworth. Otros artistas como Mirtha Legrand, Hugo del Carril, Luis Sandrini o la ya mencionada Tita Merello, también se erigieron como verdaderos ídolos populares. Sus trayectorias de ascenso social, de vidas humildes que gracias al trabajo, la dedicación y el talento habían logrado fama y fortuna, los hacía admirables para el resto de la sociedad.

Muchos de los artistas del cine también se desempeñaban en la radio. En los años cuarenta existía un aparato transmisor cada 5 habitantes, con lo cual se puede deducir que en casi todos los hogares había una radio. En 1947, por ejemplo, la ciudad de Buenos Aires contaba con más de quince emisoras y una transmisión diaria de dieciséis horas. Las principales emisoras eran *Radio Belgrano*, *El Mundo* y *Splendid*. Eran las que mejor competían por los oyen-



**Primera edición del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, 1954.**

tes, y rivalizaban por la firma de contratos en exclusividad con los artistas más populares y las principales firmas anunciadoras. Con el desarrollo del medio, la cantidad de programas aumentó pero también se diversificó. Si en un comienzo era básicamente musical, se incorporaron informativos, deportivos, infantiles, cómicos, de espectáculos, radioteatros, etc.

El radioteatro era uno de los géneros más paradigmáticos de esa época. Se trata de un tipo de programación destinado a las amas de casa y a las jóvenes. A excepción de aquellos que contaban con las figuras más populares y que se transmitían en horario nocturno, solían ser uno de los números de la tarde. Aunque articulaban diferentes

tramas y temas, la mayoría tenía un componente sentimental-romántico, que era el motor del argumento.

Las revistas del espectáculo también formaban parte de un circuito de entretenimiento popular. *Radiolandia*, *Antena*, *Sintonía*, eran publicaciones de bajo costo y de gran tirada, que se dedicaban a orientar al oyente y al espectador en la valoración de programas radiofónicos y películas. Se ofrecían como una guía para calificar las audiciones de radio y las películas nacionales y de esa manera contribuyeron a formar el gusto de los lectores. Además, como ya mencionamos, incorporaron a los artistas de teatro, radio y cine, como los protagonistas de la representación que construían número tras número. La difusión de sus imágenes, hábitos, pasatiempos, romances, contribuyeron a delinear una imagen pública de la vida privada de los *astros* y *estrellas*, como los llamaban las revistas. Aunque se podía entrever la presencia de un público masculino, las revistas estaban destinadas a las mujeres, como lo demuestran los anuncios publicitarios que ofrecían productos para el embellecimiento femenino o apelaban a las amas de casa.

Las revistas deportivas, por su parte, estaban destinadas a un público masculino y el deporte también formó parte del circuito de entretenimiento de esos años. Entre los más populares se encontraban el fútbol, el auto-

movilismo y el boxeo. El gobierno peronista llevó adelante una gestión estatal cuyas políticas condujeron a la promoción y desarrollo del deporte, tanto profesional como amateur y comunitario. Se trata de políticas que deben inscribirse en el marco general de la ampliación de la intervención estatal en otras áreas, como la salud, la educación, la distribución de bienes culturales, entre otras que ya mencionamos. Algunas de las medidas más significativas fueron: la construcción de una infraestructura deportiva, la organización de competencias y el apoyo económico a los deportistas. Todo esto significó un notable cambio en relación al pasado, cuando el Estado se había mostrado ausente en la promoción de las actividades deportivas. El peronismo también enfatizó el valor social del deporte y su capacidad de despertar sentimientos de cooperación, solidaridad, disciplina y lealtad.

Durante la década peronista el deporte nacional alcanzó notables triunfos a nivel internacional y deportistas como Juan Manuel Fangio o José María "Mono" Gatica se consagraron como ídolos populares. Hubo deportistas que hicieron pública su simpatía por el partido gobernante y su líder. Es el caso de boxeadores como Pascualito Pérez, campeón del mundo en 1954, o del propio Gatica, cuya identificación con el peronismo se expresó en declaraciones, en su bata que llevaba el lema "Perón-Evita"



**El furor por el automovilismo y el boxeo, con dos de sus figuras más populares:  
Juan Manuel Fangio y José María Gatica.**

y en los efusivos abrazos con el presidente de la nación en cada pelea. Pero junto con ellos había quienes no eran peronistas y sin embargo gozaron del respeto oficial. El golpe militar de 1955 desmanteló la política deportiva del peronismo e impidió que los deportistas destacados en la década previa pudieran continuar con su actuación profesional. Por ejemplo, el seleccionado argentino de básquet, que se había consagrado campeón en el primer mundial de la disciplina —organizado por Argentina en 1950, con una victoria en la final frente a Estados Unidos—, fue acusado de haber recibido favores del gobierno, y todos sus integrantes fueron suspendidos.

La expansión de las industrias culturales y de los espectáculos deportivos fue el resultado del desarrollo de tendencias previas al gobierno peronista, pero sin duda éste contribuyó con sus políticas a ampliar la magnitud del ocio popular y la cultura de masas. El gobierno peronista sostenía que, antes de 1946, la alegría era un privilegio de una reducida minoría. La razón de esa situación la adjudicaba a los bajos salarios de obreros y empleados, que les impedía disfrutar del placer de algunas horas de expansión. El gobierno consideraba los entretenimientos populares como una necesidad vital que, al igual que cualquier otra, debía estar al alcance de todos los trabajadores. El

teatro, el cine, la radio, las revistas, los espectáculos deportivos, eran opciones para pasar el tiempo libre y, a su vez, constituían escenarios en los que se plasmaron algunos de los principales valores de la sociedad de esos años. Los roles de género, las cuestiones vinculadas al ascenso social o la relación con el gobierno, atravesaron tensiones durante el peronismo y muchas de ellas se expresaron en la arena de la cultura.

## 5- La vida política durante los años peronistas

### **La competencia electoral, el armado partidario y la ocupación del espacio público.**

Entre 1946 y 1955, Juan Domingo Perón fue elegido dos veces como presidente de la nación en elecciones democráticas. Esos años de gobiernos peronistas significaron un período de profunda reconfiguración del escenario político argentino que incluyó la reorganización de los partidos, la incorporación de las mujeres a la vida política y la consolidación del peronismo como fuerza mayoritaria. No obstante, la creciente polarización entre peronismo y antiperonismo marcó el clima político de la época que no sólo se manifestó en el ámbito electoral, sino que desembocó en una escalada de violencia política.

Luego de los acontecimientos de 1945 y 1946 mencionados en el segundo apartado, la alianza Unión Democrática no se recupe-

ró de la derrota y se disolvió. Por su parte el apoyo electoral de Perón continuó expresándose en una secuencia de resultados electorales siempre favorables. En efecto, hasta las elecciones de 1954 (últimas antes del golpe de 1955) el peronismo mantuvo un sólido respaldo electoral tanto en los comicios nacionales y provinciales, como para cargos legislativos como ejecutivos. A lo largo del período, el peronismo obtuvo siempre más del 50 % de los votos, mientras que la Unión Cívica Radical (UCR) concentraba aproximadamente un 30 %; además hubo otros sectores opositores relevantes como los partidos de izquierda (socialistas y comunistas) y los partidos conservadores. Esto indicaba que, pese a la hegemonía electoral del oficialismo y las escasas posibilidades de derrotarlo en las urnas, existía un sector opositor significativo, con capacidad de organización y participación en la dinámica institucional del país.

También en relación con la cuestión electoral fueron interesantes los cambios que se dieron en cuanto a la estructura partidaria. En la elección de febrero de 1946, Perón se presentó a través del llamado Partido Laborista, que -tal como se dijo antes- contaba con una fuerte presencia sindical. Pero una vez que asumió como presidente, ese partido fue disuelto y las diversas agrupaciones que lo apoyaban se reunificaron para fundar el Partido Único de la Revolución. Finalmente, en 1947 este partido adoptó oficialmente el nombre de Partido Peronista, y en 1949 incorporó formalmente la rama femenina, ampliando aún más su base de apoyo. Los cambios en los nombres del partido y en algunos rasgos peculiares de cada una de esas organizaciones manifestaron la necesidad de contar con estructuras político partidarias que contengan a los distintos actores que apoyaban de una u otra manera al gobierno y que a su vez reclamaban visibilidad y protagonismo en la nueva escena política. En ese sentido, esas nuevas estructuras buscaban contener y ordenar las disputas internas del propio peronismo y presentar armados electorales competitivos que consoliden mayorías parlamentarias y ejecutivas en cada elección. En paralelo, el crecimiento de la figura de Eva Perón transformó profundamente al peronismo, no sólo por su rol en la creación de la rama femenina del partido, sino también por su capacidad de

tejer lazos directos con los sectores populares y sindicales, aportando una dimensión afectiva, simbólica y política que consolidó la identidad del movimiento.

Por otro lado, más allá de los apoyos electorales y partidarios, el principal bastión de apoyo a Perón estuvo en la organización sindical y en las movilizaciones, marchas y concentraciones que poco a poco se convirtieron en parte de un ritual tanto o más importante que las elecciones. Algunas fechas, como el 17 de octubre o el 1º de mayo, pasaron a ser jornadas de celebración en las cuales se expresaba, una vez más, el apoyo de los trabajadores a Perón y, a su vez, el protagonismo que aquellos tenían en la etapa histórica que se vivía. De alguna manera, estas movilizaciones callejeras funcionaban casi como contrapunto con los procesos electorales formales. Se trataba de expresar en el espacio público no sólo el apoyo a Perón y a sus políticas, sino la ratificación a través de cierto despliegue de símbolos y prácticas de una identidad colectiva que se ordenaba a partir de la figura del propio Perón.

La exaltación pública de las figuras del presidente y su esposa fue ocupando un lugar central en la construcción de la identidad política peronista. Este fenómeno se expresó en múltiples dimensiones de la vida pública: desde la denominación de escuelas, hospitales y provincias con sus nombres, hasta la reiterada presencia de sus imágenes y discursos

en actos oficiales, medios de comunicación y libros escolares. Perón era presentado como el guía del pueblo y garante de la justicia social, mientras que Eva como “la abanderada de los humildes”. La reiterada presencia de sus nombres e imágenes fue interpretada por

sus adversarios como expresión de un culto a la personalidad, y objeto de duras críticas. Además, estas representaciones eran asociadas con prácticas autoritarias y con la subordinación de las instituciones republicanas a una lógica de lealtades personales.



Funeral de Eva Perón en 1952. Como parte del culto a la personalidad, tras su muerte, el cuerpo fue embalsamado y alojado en el edificio de la CGT.



“Monumento al descamisado”: un conjunto escultórico monumental iba a ser emplazado contiguo a la residencia presidencial de Recoleta. 1953.

Vemos entonces como la política de la época quedó atravesada por una creciente polarización entre peronismo y antiperonismo, una división ya evidente en la campaña presidencial de 1946. El peronismo se concebía a sí mismo como la expresión legítima de la mayoría popular, mientras que la oposición era presentada como una minoría incapaz de reconocer las mejoras impulsadas por el gobierno —los llamados “contreras”— o como una élite oligárquica aliada del imperialismo, interesada en frenar las transformaciones en favor del pueblo. Por su parte, los sectores antiperonistas veían al peronismo como una versión local del fascismo, que alteraba las jerarquías tradicionales y fomentaba la indisciplina social. También denunciaban las restricciones impuestas a la oposición, como la falta de acceso a los medios de comunicación durante las campañas y el control oficialista sobre la prensa. Sin embargo, algunos opositores reconocían que la legislación social promovida por el gobierno representaba avances que debían preservarse. Esta polarización reflejaba, en parte, los lazos sociales construidos en los años previos al ascenso de Perón, pero se fueron profundizando a medida que la oposición perdía expectativas de derrotarlo en las urnas.

## **Nuevos ciudadanos y ciudadanas y la Constitución Nacional de 1949**

El gobierno peronista interpretó que las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales en curso configuraban el nacimiento de una “Nueva Argentina”, lo que justificaba, desde su perspectiva, la necesidad de una nueva Constitución. La reforma de 1949 fue la primera en casi cien años —desde la sanción de la Constitución original en 1853—, y significó un punto de inflexión en el orden institucional del país. Una de las expresiones más significativas de la centralidad adquirida por los trabajadores fue la consagración de los derechos laborales y sociales en la Constitución de 1949, que les otorgó jerarquía constitucional y consolidó su lugar dentro de la estructura estatal. La reforma también introdujo cambios relevantes en el sistema político: estableció el voto directo para presidente, vicepresidente y senadores, eliminando el colegio electoral, y habilitó la reelección inmediata e indefinida, una medida ampliamente cuestionada por la oposición. Además, en términos estratégicos, garantizó la propiedad estatal sobre los recursos naturales —como las caídas de agua y las fuentes de energía—, reforzando el control público sobre sectores clave de la economía.

La ampliación de los derechos políticos de las mujeres en 1947 puede entenderse

como parte del proceso de profundización de la participación democrática durante los años peronistas. La organización y la lucha por el voto femenino tenían una larga historia en Argentina, que se remontaba a principios del siglo XX. A través de la labor de Eva Perón, el peronismo retomó estas reivindicaciones históricas y finalmente se sancionó la Ley 13.010, que reconocía a las mujeres el derecho a votar y a ser elegidas para formar parte de las instituciones de gobierno. A partir de entonces Eva

Perón se abocó a organizar el Partido Peronista Femenino, mientras progresivamente la presencia de mujeres en las candidaturas a legisladoras se incrementaba: seis senadoras y veintitrés diputadas fueron elegidas en 1951 por la lista del partido peronista, a las que se deben sumar legisladoras provinciales, todas pertenecientes al mismo partido. En tanto, los partidos socialista, comunista y demócrata progresista también llevaron mujeres en sus listas -no así el radicalismo-, pero no alcanzaron a ocupar cargos.



**Luego de años de luchas, en 1947 las mujeres logran el derecho a votar y a ser elegidas como representantes.**

## El Partido Peronista Femenino: normas de género y participación política en los años cincuenta

Como señalamos anteriormente, a mediados del siglo XX la identidad femenina seguía asociada fuertemente a la maternidad y al ámbito doméstico. En ese contexto, las mujeres que trabajaban fuera del hogar eran frecuentemente objeto de sospecha moral, ya que su presencia en el espacio público desafiaba las normas tradicionales de género. Una lógica similar operaba sobre la participación política femenina, también vista como una transgresión a los roles socialmente asignados. La actividad política, considerada elogiada en un varón, se volvía sospechosa y peligrosa en una mujer.

Para contrarrestar estas percepciones, desde el Partido Peronista Femenino (PPF) se elaboraron una serie de normas y discursos. Por ejemplo, se prohibía la participación de hombres en el PPF: en las Unidades Básicas no podían ingresar maridos, novios, amigos, médicos ni policías. Al mismo tiempo, se construyó un discurso que establecía una continuidad entre las tareas tradicionalmente femeninas y la acción política.

En las Unidades Básicas creadas por el PPF se realizaban tareas que permitían a las mujeres reafirmar su rol de amas de casa. Se buscaba así evitar que fueran tachadas de “livianas” por alejarse del hogar y participar

en actividades consideradas improductivas. Otra de las funciones destacadas del PPF era el desarrollo de la acción social. Esta no se concebía como una práctica política, sino como una extensión del “instinto maternal”: ayudar y resolver los problemas del prójimo como si fueran asuntos del hogar. Tanto a través de la capacitación como de la ayuda social, se intentaba remarcar que la acción política no significaba modificar la identidad femenina, sino reafirmar actitudes, sentimientos y valores considerados propios de las mujeres.

Sin embargo, lo que sí cambió fue el lugar asignado a las mujeres en el nuevo modelo de sociedad promovido por el peronismo. La convocatoria a una participación activa en la esfera pública, aunque presentada como una extensión de sus responsabilidades domésticas, implicó una ruptura con el rol tradicional femenino. Prueba de esto es que los mandatos de género no siempre prevalecieron sobre los intereses partidarios. Durante la campaña electoral de 1951, las mujeres se desempeñaron como agentes de propaganda, desatendiendo sus tareas domésticas. Las largas jornadas en las sedes partidarias —abiertas hasta las 22 hs., incluso los domingos, y hasta las 24 hs. en el último mes



de campaña— y los viajes a actos en Buenos Aires o en las provincias, las alejaban de sus hogares.

Asimismo, a quienes resultaron electas por el peronismo en 1951, Eva Perón les pedía moderación en el modo de vestir: “ni escotes, ni colorinches, nada raro”; sugería usar trajes

sastre y prohibía nombrar secretarios o colaboradores varones para evitar “habladurías”. Incluso el Congreso debió modificar sus prácticas: los legisladores varones cuidaban su lenguaje, y cuando hacían comentarios que podían incomodar, aclaraban: “con perdón de la señora tal...”.



**Primeras diputadas electas para el Congreso Nacional en las votaciones de 1951.**

Además, el padrón electoral se amplió con la provincialización de los Territorios Nacionales. Hasta ese momento, quienes habitaban esas regiones dependían directamente del gobierno federal y no podían participar en las elecciones nacionales. A partir de 1951, se avanzó en el reconocimiento político de estos territorios mediante su transformación en provincias. En ese proceso, se convirtieron en pro-

vincias La Pampa (bautizada Eva Perón) y el Chaco (llamada Presidente Perón); en 1953 se provincializó Misiones, y en 1955 lo hicieron Neuquén, Río Negro, Formosa, Chubut y Santa Cruz. Con este cambio, los habitantes de las nuevas provincias fueron incorporados plenamente como ciudadanos con derecho a votar y ser votados, en una clara expresión del proceso de democratización y ampliación de la ciudadanía.

<b>Parlamentarias por provincia en las elecciones de 1951 y 1954</b>				
<b>Elección</b>	<b>Diputadas nacionales por provincia</b>	<b>Senadoras nacionales por provincia</b>	<b>Delegadas por territorios nacionales*</b>	<b>Partido político</b>
11 de noviembre de 1951	25 (6 por Buenos Aires, 4 por Capital Federal, 2 por Corrientes, 1 por Entre Ríos, 1 por Mendoza, 3 por Santa Fe, 2 por Salta, 1 por San Juan, 2 por Santiago del Estero, 1 por Tucumán), 1 por Presidente Perón y 1 por Eva Perón	8 (Buenos Ríos, Santa Fe, Presidente Perón y Eva Perón)	3 (Chubut, Misiones y Tierra del Fuego)	Partido Peronista
25 de abril de 1954	21 (3 por Buenos Aires, 3 por Capital Federal, 2 por Catamarca, 3 por Córdoba, 1 por Corrientes, 1 por La Pampa, 1 por La Rioja, 1 por Mendoza, 2 por Santiago del Estero, 1 por San Juan, 2 por Santa Fe y 1 por Misiones)	2 (Corrientes y Misiones)	3 (Neuquén, Formosa y Santa Cruz)	Partido Peronista
<p>*Las delegadas de los territorios nacionales formaban parte de la Cámara de Diputados. A principios de los años cincuenta, se concretó de forma paulatina la conversión de territorios nacionales en provincias. Con ello se formalizó la autonomía institucional de vastos espacios ubicados al nordeste (Formosa, Misiones, Chaco) y al sur (La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz) de la Argentina que desde el siglo XIX se mantenían en una posición de subordinación política y dependencia del poder central. La situación de marginación electoral cambió con la Constitución Nacional reformada en 1949, que habilitó la participación de los habitantes de los territorios en la elección de la fórmula presidencial, y se amplió en 1951 en el contexto de la renovación de las autoridades nacionales (Arias Bucciarelli, 2009)</p>				
<p>Barry, C. (2019). Elegir y ser elegida: Entre la ley de voto femenino y la ley de cupo. <i>Apuntes Electorales: Revista del Instituto Electoral del Estado de México</i>, 18(60), p.25</p>				

## La política exterior durante las presidencias peronistas

La política exterior durante las presidencias peronistas se desarrolló en un escenario internacional signado por el inicio de la Guerra Fría, que enfrentaba a Estados Unidos y a la Unión Soviética como potencias hegemónicas. En ese contexto, Argentina adoptó una posición ambigua pero pragmática. Si bien en un primer momento las relaciones con Estados Unidos fueron tensas —incluyendo un bloqueo económico y diplomático—, hacia 1950 la postura estadounidense comenzó a moderarse, debido en parte a la existencia de intereses comerciales que desaconsejaban una confrontación abierta. Esto permitió el acceso del país a nuevas fuentes de crédito y una cierta normalización del vínculo bilateral, aunque persistieron tensiones, como el rechazo argentino a sumarse a la guerra de Corea en (1950-1953).

Paralelamente, el gobierno peronista ensayó gestos de acercamiento hacia la Unión Sovié-

tica, consolidando la propuesta de la “tercera posición”: una vía propia que buscaba ubicarse a igual distancia del bloque capitalista y del socialista. No obstante, la Argentina permaneció dentro del mundo capitalista, en consonancia con la idea de una sociedad donde el capital y el trabajo convivieran armónicamente bajo regulación estatal. Este enfoque pragmático también se expresó en la temprana decisión de reconocer al Estado de Israel en 1949.

En el plano regional, se promovió una activa política latinoamericanista, orientada a construir alianzas estratégicas con Brasil y Chile, y a profundizar los lazos comerciales con países como Bolivia, Ecuador, Colombia y Uruguay. A su vez, se establecieron vínculos con naciones europeas no tradicionales para el comercio argentino, como Bélgica, Holanda y Hungría, ampliando el horizonte diplomático y económico del país.

## Elecciones presidenciales, tensión y acrecentamiento del conflicto político

Antes de las elecciones de 1951, el movimiento obrero y algunos sectores del peronismo impulsaron la candidatura de Eva Perón para integrar la fórmula presidencial junto a su esposo. La propuesta alcanzó

gran visibilidad pública durante el Cabildo Abierto del Justicialismo, celebrado el 22 de agosto de ese año, donde miles de personas reclamaron por su candidatura. Sin embargo, su delicado estado de salud, sumado a la oposición de sectores militares, condujo a que finalmente declinara pocos días después. En este contexto, el Partido

Peronista confirmó como fórmula presidencial a Perón - Quijano, buscando preservar la cohesión política.

No obstante, el clima político tendía a enrarecerse, no sólo por las tensiones internas del propio peronismo, sino por las acciones de otros actores políticos. En septiembre de 1951 un sector de las Fuerzas Armadas encabezado por el general Benjamín Menéndez, con apoyo de sectores civiles opositores, protagonizó un intento de golpe de Estado que fue rápidamente sofocado. Finalmente, y pese a este clima de conflictividad, la fórmula Perón- Quijano se impuso en las elecciones por 4.745.000 votos (63.62 %) contra 2.415.000 (32.37%) obtenidos por la fórmula del partido radical Balbín-Frondizi, logrando, de esta manera, la mayoría en ambas cámaras legislativas.

Durante la segunda presidencia de Perón (1952-1955) este apoyo electoral se tradujo en intentos por hegemonizar el escenario político. Desde el oficialismo se alentó la idea de considerar la doctrina peronista como doctrina nacional, lo que implicaba que ser opositor al gobierno era, prácticamente, ser opositor a la patria. Esto se extendió a la escolarización, y a la función pública, inclusive al interior de las Fuerzas Armadas. Estas medidas, que el mismo Arturo Jauretche consideró una provocación innecesaria, sirvieron además como excusa y aglutinante de diversos sectores opositores.

Así por ejemplo, la Suprema Corte de Justicia y las Universidades aparecieron como actores cada vez más opuestos al gobierno, mientras que el cierre de diarios y el encarcelamiento de líderes opositores potenciaban los antagonismos antes descriptos.

La muerte de Eva Duarte en julio de 1952 acentuó la inestabilidad política y el malestar social. De un lado, quienes reivindicaban su figura hicieron de su funeral un acto público masivo, que en definitiva también funcionó como una manifestación de apoyo al gobierno. Del otro lado, el antiperonismo también aprovechó el evento para profundizar su voz de rechazo y oposición.

Entonces, el intento de golpe de septiembre de 1951, mencionado anteriormente, podría considerarse el inicio de una secuencia de desestabilización que culminaría en septiembre de 1955. Al mismo tiempo, constituye un claro indicio del creciente clima de conflictividad de comienzos de los años cincuenta, que contribuiría a explicar el endurecimiento de las políticas oficiales hacia la oposición, especialmente mediante el hostigamiento a los medios de comunicación y actores críticos del gobierno.

En abril de 1953, durante un acto de apoyo al gobierno en Plaza de Mayo, la detonación de dos bombas causó la muerte de siete personas y dejó más de cien heridos. Como respuesta, se produjeron ataques incendiarios a sedes de partidos opositores —como la del

Partido Socialista— y a espacios representativos de sectores tradicionales, como el Jockey Club. Aunque Perón intentó distender el clima mediante una ley de amnistía que incluyó la liberación de opositores detenidos, la polarización social y política se profundizaba.

En 1954, el peronismo obtuvo una rotunda victoria electoral que reafirmó su legitimidad y el amplio respaldo popular con el que contaba. Ese mismo año, sin embargo, estalló un conflicto abierto con la Iglesia Católica, actor central en la vida pública argentina. Aunque difícil de fechar con exactitud, la tensión se profundizó cuando desde la jerarquía eclesiástica se percibió que el peronismo no sólo ocupaba su lugar en la representación de los sectores populares, sino que además avanzaba sobre espacios que históricamente habían estado bajo su influencia. Desde el discurso oficial, además, se cuestionaban ciertas formas del catolicismo desligadas de la justicia social, por ejemplo, en el Congreso Eucarístico de 1950 Perón había expresado: “No es un buen cristiano aquel que va todos los domingos a misa y hace cumplidamente todos los esfuerzos para satisfacer las disposiciones formales de la religión. Es mal cristiano cuando, haciendo todo eso, paga mal a quién le sirve y especula con el hambre de los obreros de sus fábricas para acumular unos pesos al final del ejercicio” (Caimari, 2002, p.

463). Este conflicto se profundizó con una serie de medidas impulsadas por el gobierno como la eliminación de los subsidios a las escuelas católicas, el retiro de la enseñanza religiosa de los programas escolares y la sanción de la ley que habilitó el divorcio.

Este clima de creciente tensión política encontró una expresión contundente el 11 de junio de 1955, cuando una multitudinaria movilización en el marco de la celebración de Corpus Christi reunió a católicos, radicales, socialistas, comunistas y nacionalistas, entre otros sectores antiperonistas. A pesar de que el gobierno había prohibido explícitamente su realización, la procesión —que marchó de la Catedral al Congreso Nacional— se llevó a cabo de todos modos, convirtiéndose en una demostración de desobediencia y adquiriendo un marcado contenido político y opositor.

Pocos días después, el 16 de junio de 1955, sectores de la Marina de Guerra, en coordinación con fracciones de la Fuerza Aérea y grupos civiles opositores, llevaron adelante un ataque aéreo sobre la Casa Rosada y la Plaza de Mayo con el objetivo de asesinar al presidente y forzar su derrocamiento. Durante varias horas, más de una decena de aviones arrojaron toneladas de explosivos en pleno centro de la ciudad, dejando un saldo de más de 300 personas muertas y más de mil heridos, en su mayoría civiles que circulaban o trabajaban en la zona. Se trató de un

ataque inédito por su escala y violencia en un contexto democrático, que marcó un punto de inflexión en la escalada del conflicto político entre el peronismo y el antiperonismo.



**Con más de 300 muertos y cientos de heridos, el bombardeo a la Plaza de Mayo apoyado por sectores civiles y militares representó uno de los episodios más trágicos de la historia argentina. Junio de 1955**

Aunque Perón intentó negociar y descomprimir el conflicto, la suerte ya estaba echada. El 16 de septiembre de 1955 se desató una nueva insurrección militar en la provincia de Córdoba, que contó con el apoyo de sec-

tores de la Marina, el Ejército y comandos civiles armados. Siguió una semana de intensos combates que se extendieron a distintos puntos del país e incluyeron incluso el bombardeo naval del puerto de Mar del

Plata por parte de la Armada. Tras varios días de enfrentamientos, las fuerzas leales al gobierno fueron finalmente derrotadas y, el 22 de septiembre, Perón presentó su renuncia y partió hacia Paraguay, iniciando un largo período de exilio. Al día siguiente, y en medio de festejos antiperonistas, el general Eduardo Lonardi asumió la presidencia de un nuevo gobierno de facto. Así se cerró un ciclo de más de una década de profundas transformaciones políticas, sociales y económicas.

Sin embargo, el conflicto no se extinguió: el derrocamiento de Perón no significó el fin del vínculo político entre millones de personas y el movimiento que lo representaba. Por el contrario, abrió un nuevo capítulo signado por la proscripción del peronismo, la exclusión política de amplios sectores populares y una creciente tensión entre legalidad democrática y poder de facto. ¿Qué sucede cuando un proyecto popular es desplazado sin pasar por las urnas?



**Golpe de Estado del 16 de Septiembre de 1955. Manifestantes festejan la caída del gobierno peronista en Córdoba y Buenos Aires.**



## 6. Los gobiernos militares de la Revolución Libertadora y la Resistencia Peronista, 1955-1958

Los proyectos políticos que se impulsaron tras el golpe de Estado de 1955, aunque revestidos de un lenguaje democrático, se sostuvieron en la exclusión sistemática del peronismo, la fuerza política con mayor respaldo popular. El régimen militar de la autodenominada Revolución Libertadora (1955-1958) no solo proscribió a Perón y su movimiento, sino que también procuró dismantelar los principales legados sociales de su gobierno, especialmente aquellos orientados a la redistribución del ingreso. En estas últimas páginas, damos cuenta de las iniciativas de ese gobierno y de las tensiones que generó. Algunas de esas políticas, disputas y conflictos desbordaron ampliamente los límites institucionales de la “Revolución Libertadora”, proyectándose sobre las décadas siguientes.

### **La breve gestión de Lonardi: el fracaso de una conciliación (im) posible**

Como vimos anteriormente, el 16 de septiembre de 1955 un golpe de Estado, auto-

proclamado Revolución Libertadora, derrocó al gobierno de Juan D. Perón. Las fuerzas golpistas designaron al general Eduardo Lonardi, católico y de la facción nacionalista del Ejército, presidente provisional. Lonardi intentó llevar adelante un gobierno de pacificación y reconciliación que él mismo supo expresar con la frase: “ni vencedores, ni vencidos”. Desde su óptica, resultaba fundamental un entendimiento con los sectores trabajadores para alcanzar una concordia social. Por ello, se comprometió a respetar las conquistas obreras y no intervenir en la Confederación General del Trabajo (CGT). Esta postura conciliadora, cuyo límite era la figura de Perón, no contaba con el suficiente respaldo dentro de las FFAA ni de los sectores civiles que formaron parte del golpe como empresarios, partidos políticos, corporaciones entre otros. En el ámbito castrense primaba la idea de dismantelar el Estado peronista y reducir al mínimo posible el poder del movimiento obrero. Esta confrontación de criterios se resolvió a favor



**El general Lonardi en el ejercicio de la presidencia. 1955.**

de los sectores del antiperonismo más acérrimo quienes decidieron, a comienzos del mes de noviembre de 1955, destituir a Lonardi y designar en su reemplazo al general Pedro E. Aramburu.

### **El gobierno de Aramburu-Rojas: los intentos de la “desperonización”**

Con la llegada de Aramburu a la presi-

dencia y con el acompañamiento del almirante Isaac Rojas, como vicepresidente, el proceso de “desperonización” se puso en marcha. El nuevo gobierno de facto contó con el respaldo de un Consejo Militar integrado por representantes de cada una de las FFAA. Este Consejo asumió una doble función: por un lado reemplazó al Congreso en la elaboración legislativa; por otro, ejerció una observancia sobre el propio gobierno para asegurar que éste no traicionara, como sí lo había hecho Lonardi meses atrás, los objetivos fundamentales de la “Revolución Libertadora”. Por otra parte, la dictadura de Aramburu contó con el aval político de los partidos antiperonistas quienes se reunieron en una Junta Consultiva Nacional integrada, entre otros, por los radicales Oscar Alende y Miguel Zavala Ortiz; los dirigentes del Partido Socialista Américo Ghioldi y Alicia Moreau de Justo; y Horacio Thedy, del Partido Demócrata Progresista.

Las primeras disposiciones destinadas a borrar la experiencia peronista de la sociedad argentina incluyeron la disolución del Partido Peronista, la inhabilitación de todos sus dirigentes para asumir cargos electivos o en la administración pública, la exclusión de la actividad sindical para todos aquellos que ocuparon cargos gremiales entre 1952 y 1955 y la derogación de la Constitución Nacional de 1949. Frente a estas medidas,

la CGT, un bastión del peronismo, convocó a la huelga general que rápidamente fue declarada ilegal por el gobierno y cientos de dirigentes obreros fueron detenidos. Pero la respuesta oficial avanzó aún más: intervino la confederación de trabajadores –el capitán de navío Alberto Patrón Laplacette fue designado interventor–, disolvió las comisiones internas en los sitios de trabajo y anuló la Ley de Asociaciones Profesionales, pieza clave de la estructura sindical diseñada por el peronismo en los años cuarenta. En marzo de 1956, a través del Decreto N° 4161, el gobierno prohibió la utilización de imágenes (como las fotografías y esculturas de Juan y Eva Perón), símbolos (el escudo y las banderas peronistas, por ejemplo), expresiones significativas (especialmente el nombre propio del ex presidente y su esposa; los términos peronismo, peronista, justicialismo, justicialista y “Tercera posición”) y artículos y obras artísticas (“La marcha de los muchachos peronistas” y “Evita Capitana”) que reafirmasen la ideología peronista.

Los padecimientos de las clases trabajadoras también se manifestaron en el terreno estrictamente económico. Las medidas del gobierno de Aramburu pretendieron reducir las regulaciones del Estado y dar marcha atrás con las políticas de redistribución del ingreso, los dos pilares de la política mercadointernista que supo aplicar el



**Publicidad del gobierno de facto de Aramburu en 1956.**

peronismo cuando gobernó. La supresión del IAPI y de los controles de cambio, la devaluación del peso, el congelamiento de salarios y la eliminación de los subsidios al consumo de los sectores populares son ejemplo de ello. Otras de las determinaciones políticas en materia económica tomadas por Aramburu fue la incorporación, en 1956, de la Argentina al Fondo Monetario



El presidente y vice de facto Aramburu y Rojas junto al arzobispo de La Plata, en la Casa Rosada. 1956.

Internacional (FMI). Si bien esto permitió que el país accediera a un nuevo canal de financiamiento externo, los condicionamientos impuestos a los gobiernos, a cambio de la “ayuda”, habrían de lesionar la autoridad del Estado argentino para dirigir su política económica.

## La Resistencia Peronista

Frente a las acciones del gobierno de Aramburu que pretendían eliminar al peronismo de la vida argentina y la aplicación de medidas económicas que lesionaban el sustento de las clases trabajadoras, la militancia peronista contestó a través de di-

ferentes actos de resistencia organizados, especialmente, por los obreros. Eran ellos quienes cotidianamente experimentaban en sus lugares de trabajo la dureza de las políticas laborales, la “revancha” de los dueños de las empresas y la proscripción política fuera de las fábricas. Aunque exiliado en el extranjero, Perón se mantenía en contacto con la militancia mediante canales clandestinos con delegados –por ejemplo John William Cooke– que articulaban consignas y estrategias. De ese sustrato trabajador se nutrieron los “Comandos de la resistencia peronista”: grupos que con escasa planificación y con difusas direcciones se enfrentaron al antiperonismo con acciones defensivas tales como “volanteadas” a favor de Perón, el sabotaje a las instalaciones fabriles y la colocación de “caños”, unos explosivos caseros fabricados por los propios militantes.

Los peronistas intentaron otras formas de rechazar a la “Revolución Libertadora”. En la noche del 9 de junio de 1956 estalló en varios puntos del país un levantamiento cívico-militar contra Aramburu, liderado por el general Juan José Valle. El gobierno de facto supo con anticipación del intento de rebelión y actuó con rapidez: derrotó a

los rebeldes en sus centros neurálgicos –el 7mo. Regimiento de Infantería de La Plata y la guarnición de Campo de Mayo– y declaró la vigencia de la ley marcial, es decir, la posibilidad de un juicio sumarísimo con atribuciones para aplicar la pena de muerte a toda persona hallada culpable de perturbar el orden público. El gobierno de Aramburu, no conforme con el aplastamiento de la rebelión, ordenó el fusilamiento de 27 personas, entre ellas el general Valle y un grupo de civiles —varios de ellos simpatizantes o militantes peronistas— que no habían participado del alzamiento ni portaban armas. Las ejecuciones de los civiles fueron llevadas a cabo de manera clandestina: ellos habían sido detenidos antes de que se declarara la ley marcial y sus muertes se intentaron mantener en secreto, con el objetivo deliberado de ocultarlas a la opinión pública. Fue la investigación del periodista y escritor Rodolfo Walsh la que permitió conocer la ilegalidad de esos asesinatos, ocurridos en los basurales de la localidad bonaerense de José León Suárez. Su pesquisa se publicó en varios envíos en el semanario *Mayoría* entre mayo y junio de 1957 y luego fue reunida en el libro *Operación Masacre*.



## 7- Bibliografía

- Artopoulos, A. (2012). *La aventura del PUL-QUI II*. Lenguaje Claro.
- Barry, C. (2019). Elegir y ser elegida: Entre la ley de voto femenino y la ley de cupo. *Apuntes Electorales: Revista del Instituto Electoral del Estado de México*, 18(60), 11–38.
- Barry, C., Ramacciotti, K., & Valobra, A. (Eds.). (2015). *La Fundación Eva Perón y las mujeres: Entre la provocación y la inclusión*. Biblos.
- Belini, C. (2014). *Convenciendo al capital: Peronismo, burocracia, empresarios y política industrial, 1943–1955*. Imago Mundi.
- Belini, C., & Haberfeld, L. (2022). Crisis, inflación y política de estabilización durante el segundo gobierno de Perón. En P. Gerchunoff, D. Heymann, & A. Jáuregui (Comps.), *Medio siglo entre tormentas, 1948–2002* (pp. 39–89). Eudeba.
- Belini, C., & Korol, J. C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Siglo XXI Editores.
- Bohoslavsky, E. (2012). *El Estado argentino y sus políticas públicas (1880–1943): Algunas discusiones historiográficas*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bollo, H., & Pereyra, D. (2020). *Estado y planificación en el lejano sur: Agencias y funcionarios de la Argentina peronista (1946–1955)*. Editorial UNQ.
- Calzón Flores, F. (Comp.). (2024). *Actas del VIII Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943–2023)* (1.ª ed.) [Libro digital, PDF]. Universidad Nacional Arturo Jauretche. <https://rid.unaj.edu.ar/items/00dcd2a7-5ff3-4c2b-a4f2-cf-ceae137d52>
- Cardozo, D. (2016). *La política ferroviaria del primer peronismo (1946–1952)* [Tesis de maestría, UNSAM-IDAES].
- Cattaruzza, A. (2009). *Historia de la Argentina, 1916–1955*. Siglo XXI Editores.
- Doyon, L. (1984). La organización del movimiento sindical peronista, 1946–1955. *Desarrollo Económico*, 24(94), 231–258.
- Galak, E. (2021). *Políticas de la imagen y de la imaginación en el peronismo*. Biblos.
- Garré, N., & Moreno, O. (Coords.) (2010). *La construcción de la nación argentina: El rol de las Fuerzas Armadas* (1.ª ed.). Ministerio de Defensa.
- Gerchunoff, P., & Antúnez, D. (2002). De la bonanza peronista a la crisis del desarrollo. En J. C. Torre (Dir.). *Nueva Historia Argentina, Tomo 8. Los años peronistas, 1943–1955* (pp. 127–197). Sudamericana.

- Gerchunoff, P., & Llach, L. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto: Un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel.
- Gómez, T. (2020). *Los planes quinquenales del peronismo: objetivos, prioridades, financiación*. Lenguaje Claro Editora.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Hurtado de Mendoza, D., & Busala, A. (2002). La divulgación como estrategia de la comunidad científica argentina: La revista *Ciencia e Investigación* (1945–48). *Redes*, 9(18), 33–62. Universidad Nacional de Quilmes. <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/655>
- James, D. (2000). *Resistencia e Integración: El Peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo XXI Editores.
- Llach, J. (1984). El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política. *Desarrollo Económico*, 23(92), 515–543.
- Levoratti, J. (2021). *La educación en el gobierno peronista de Domingo Mercante*. Biblos.
- Milanesio, N. (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras: Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Siglo XXI Editores.
- Palacio, J. (2018). *La justicia peronista*. Siglo XXI Editores.
- Pastoriza, E. (2011). *La conquista de las vacaciones: Breve historia del turismo en la Argentina*. Edhasa.
- Queirolo, G. (2020). *Mujeres que trabajan: Estado y sindicatos (Buenos Aires, 1910–1960)*. Grupo Editor Universitario.
- Ramacciotti, K. (2009). *La política sanitaria del peronismo*. Biblos.
- Rein, R., & Panella, C. (2013). *La segunda línea: Liderazgo peronista 1945–1955*. Universidad Nacional de Tres de Febrero
- Rein, R., & Panella, C. (Eds.). (2014). *El deporte en el primer peronismo*. Biblos.
- Rougier, M. (2012). *La economía del peronismo*. Sudamericana.
- Soria, C., Cortés Rocca, P., y Dieleke, E. (Eds.). (2010). *Políticas del sentimiento: El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*. Paidós.
- Tedeschi, G. (2023). Estado y política energética desde YPF. En F. Calzón Flores (Comp.), *Actas del VIII Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943–2023)* (pp.527-539, 1.ª ed.). -Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Torre, J. C. (Dir.). (2002). *Nueva Historia Argentina. Tomo 8. Los años peronistas (1943-1955)*. Sudamericana.



El texto que aquí presentamos fue elaborado por docentes de la materia Problemas de Historia Argentina, del Ciclo Inicial del Instituto de Estudios Iniciales. Su objetivo principal es servir de material de estudio y reflexión a quienes cursan dicha asignatura, aunque esperamos también que pueda circular entre quienes tengan interés por los procesos y actores que marcaron la vida política, económica, cultural y social del país.

Con esta edición inauguramos la Colección de Cuadernos de Trabajo de Problemas de Historia Argentina.